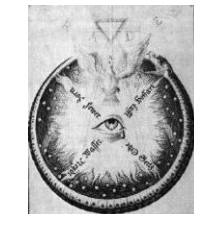


GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-

Fundado el 12 de Octubre de 2.003



Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.

BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 70

21 de Junio de 2.021

S U M A R I O

A PROPÓSITO DE FILIACIONES FANTASIOSAS EN EL SENO DE LA FRANCMASONERÍA RECTIFICADA: LA «GRAN PROFESIÓN» DEL GRAN PRIORATO DE LAS GALIAS

Jean-Marc Vivenza

DEL EXILIO AL RETORNO, ¿CUÁL ES EL CAMINO?

LA CLASE SECRETA DE LOS PROFESOS DEL RÉGIMEN ESCOCÉS RECTIFICADO

Alice Joly

NOVEDAD EDITORIAL:

Documentos Martinistas VI



G.E.I.M.M.E.

A PROPÓSITO DE FILIACIONES FANTASIOSAS EN EL SENO DE LA FRANCMASONERÍA RECTIFICADA: LA «GRAN PROFESIÓN» DEL GRAN PRIORATO DE LAS GALIAS

Jean-Marc Vivenza[1]

La importante y voluminosa obra de la cual extractamos la información que presentamos aquí, contiene una serie de investigaciones silenciadas hasta la fecha, y estimamos que es necesario revelarlas. Demuestran, de una manera precisa y documentada, las desviaciones de un medio «iniciático» que, a falta de tener la más mínima legitimidad histórica respecto a los elementos que pretende encarnar, ha inventado un relato sustitutivo expuesto sin comedimiento a la credulidad de sus miembros.

Una enseñanza del Régimen Rectificado, sin duda descuidada, advierte, por la pluma de Jean-Baptiste Willermoz, que «*Aquel que habiendo iniciado el camino de la virtud y de la verdad, no tiene el coraje de perseverar en él, es cien veces más digno de lástima de lo que lo fue antes de iniciarlo*».



*

EXTRACTOS

4 de noviembre de 1997: el Gran Priorato de la Galia divulga al conjunto de sus miembros la existencia de un «Colegio Metropolitano de Profesos» en su seno

«Tanto por discreción como por respeto hacia Hermanos queridos, y habida cuenta de ciertos cargos y funciones que desempeñamos dentro del G.P.D.G., preferimos no extendernos demasiado y guardar un relativo silencio sobre algunas decisiones que llevaron a «constituir» desde cero una pretendida «Gran Profesión», supuestamente de «transmisión rusa», propia al Gran Priorato de las Galias, después de que **el Colegio de Ginebra** hubiese hecho saber unos años antes, a petición insistente y urgente de Jean Granger, **que se negaba a recibir entre sus miembros a Daniel Fontaine.**

Pero, puesto que los instigadores hicieron público «el tema», con el pretexto de que algunos Hermanos se habían hecho recibir en pseudo Colegios de Profesos Martinistas, por una «*Nota informativa*» firmada por el Gran Maestro Nacional y Gran Prior, con fecha de 4 de noviembre de 1997, y **difundida, haciendo caso omiso de todos los usos relacionados con la Clase Secreta**, ha llegado el momento, por fin, sin duda, de arrojar luz sobre este tema.

[1] Nota n° 364 de la "*Historia del Régimen Escocés Rectificado, desde el origen a nuestros días*", Jean-Marc Vivenza, editorial La Pierre Philosophale, 2017, pp. 292-295. Los pasajes subrayados y los títulos de los párrafos se han establecido bajo nuestro criterio.

Así, en 1997, con fecha de 4 de noviembre, fue enviada indistintamente al conjunto de los miembros del G.P.D.G. -es decir, en aquella época, a los Maestros Escoceses de San Andrés, Escuderos Novicios y C.B.C.S., que pertenecían a la G.L.N.F.-, una «*Nota informativa*» en la cual se podía leer lo siguiente:

> «*He informado al Gran Capítulo del 5 de Abril de 1997 de la existencia de un Colegio Metropolitano de Profesos. Esta revelación, contraria a los reglamentos de los Colegios Metropolitanos, fue hecha por las siguientes razones: Los Grandes Profesos forman parte de un colegio metropolitano, él mismo vinculado a un Gran Priorato Rectificado. Los Colegios sin vinculaciones son de la más alta fantasía. Numerosas organizaciones irregulares crean Profesos sin transmisión: entre otras, la O.M.I. (Orden Martinista Iniciática). Esta «Orden» crea igualmente Escuderos, C.B.C.S. y muchas más cosas aún, puesto que dice tener 3 niveles de Profesión, de los que uno es con ordenación sacerdotal, e incluso episcopal. Es evidente que no podemos tolerar que nuestros Hermanos se extravíen en esta organización, que recluta entre los Maestros Masones en todas las Obediencias, irregulares o no. Los miembros del Gran Priorato de las Galias podían preguntarse y pensar que son los únicos en no tener Colegio de Profesos. De aquí el interés que algunos pudieron dar a esas organizaciones, aunque sean totalmente irregulares y anti-tradicionales […] He querido levantar pues cualquier equívoco y desear que los miembros de la Orden supieran que el Régimen Escocés Rectificado en Francia está completo y posee un Colegio Metropolitano de Grandes Profesos, regular y reconocido. Aunque los conozca, he aclarado además que, conforme a los estatutos de los Profesos y del Gran Priorato de las Galias, su calidad de miembros de este Colegio permanecería desconocida para mí.*» (Cf. «*Nota informativa, para que nadie lo ignore*», París, 4 de noviembre de 1997).

*

**Las filiaciones «martinistas» de Robert Ambelain
solo transmiten aire respecto a la Clase Secreta**

La paradoja de esta inverosímil declaración, cuanto menos surrealista, es que tenía por finalidad sancionar a aquellos de los miembros del G.P.D.G. que fueron a buscar, a falta de poder recibirlo en el seno de su jurisdicción, puesto que no existían, transmisiones de Profesos en las estructuras que procedían de las sucesiones martinistas que provienen de Robert Ambelain (1907-1997) - las cuales solo transmiten aire respecto a la Clase Secreta, puesto que Ambelain decía haber recibido sus títulos de **Georges Bogé de Lagrèze** (1882-1946), armado C.B.C.S. en el G.P.I.H. en 1937 bajo el nombre *de Eques a Rosae Caritatis*, pero sin ningún vínculo con su presunto estado de «Gran Profeso», del que sabemos que no está inscrito en el Registro de Ginebra. Es pues una **Gran Profesión imaginaria la que Robert Ambelain expandió e hizo prosperar en los medios iniciáticos**, escribiendo, reproduciendo, y enriqueciendo un ritual barroco que transforma la recepción de Profeso y Gran Profeso en una especie de «ordenación» que no tiene estrictamente ninguna relación con la admisión en el seno de la Clase Secreta

basada en un ceremonial que participa de una extrema sobriedad que consiste, sobre todo, en la lectura de las *Instrucciones Secretas*, como fue establecido y codificado por Jean-Baptiste Willermoz (*Cf.* B.M. Lyon, Ms. 5.475 & Ms. 5,916) -, mientras que, al mismo tiempo, **el Gran Priorato de las Galias inventaba lo mismo «ex nihilo», una «pseudo Gran Profesión» y un Colegio a partir de una supuesta «filiación rusa»** procedente de Serge Constantinovitch Marcotoune (+ 1971), quien, evidentemente, jamás fue, tampoco, ni de cerca ni de lejos, masón rectificado, y menos aún C.B.C.S., ni Gran Profeso depositario de alguna «*transmisión que procedía de Joseph de Maistre*» (sic), sino que fue de aquellos miembros fundadores de la *Sociedad Ocultista Internacional* (SOI) dirigida por Jean Bricaud (1881-1934), que pretendía suceder al *Grupo Independiente de Estudios Esotéricos* fundado por Papus (1865-1916) en 1889.

*

Una «Gran Profesión» que procede de un martinista que jamás fue masón rectificado

Serge Macotoune, puesto que de él se trata, martinista si cabe, y de quien el G.P.D.G. pretendió obtener su «Gran Profesión», tuvo un una trayectoria relativamente ajetreada, en la medida en que fue obligado al exilio por la revolución rusa, estableciéndose en París (calle Chalgrin, después calle de la Trémoille), donde constituyó, por una patente de Jean Bricaud con fecha de 22 de diciembre de 1920, la Logia *San-Andrés Apóstol nº 2* (tomando como referencia el título de la logia de Kiev fundada en mayo de 1910 por Pierre Kasnatcheev, titular de una Carta Patente (nº 263), nombrado en 1911 por el Supremo Consejo de la Orden y Delegado General de la Orden Martinista en Moscú en 1913, pero con una nueva matrícula), Logia que iba a reagrupar, no sólo a numerosos Rusos y Ukranianos en el exilio, sino también a franceses después, **huyendo de Francia tras la guerra por oscuras razones** que evocamos en nuestro *Prólogo* de la reedición de «*Los Templos de la Francmasonería*» de Camille Savoire (*op. cit.,* pp. 58-61)[2]. Además, es el autor de dos libros de contenido altamente «ocultista» que no hubiera negado Ambelain, cosa que constatamos fácilmente leyéndolos: «*La ciencia secreta de los iniciados»* (traducido del ruso por Eugène et Marc Semenoff, París, A. Delpeuch, 1928; 2º ed., Paris, Honoré Champion, 1955; 3ª ed. Simorgh, 2009), y «*La Vía iniciática»* (París, Honoré Champion, 1956).

*

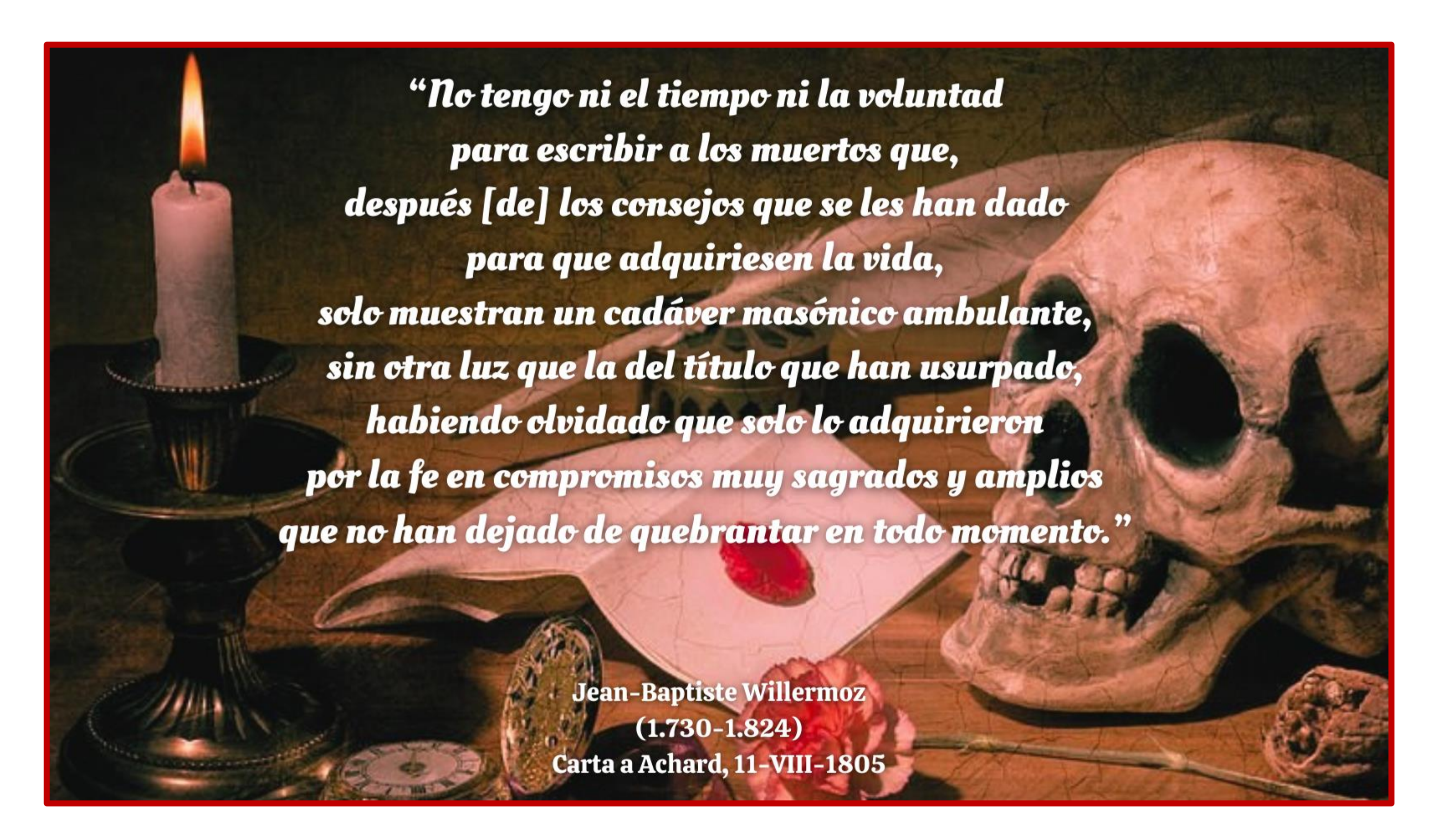
A Falta de haber podido recibir algo de Ginebra, el Gran Priorato de las Galias se brinda a una «falsificación» pura y llana, inventando una «Gran Profesión» de filiación rusa

En consecuencia, si es cierto que en 1969 Serge Marcotoune, por razones familiares, dio autorización efectivamente a Daniel Fontaine para constituir un grupo Martinista en París que

[2] Cf. «El ocultismo en aguas turbias: los años de ocupación (1939-1944) y el preocupante vínculo mantenido con la Gestapo parisina»

situó en la continuidad iniciática de *San Andrés Apóstol nº 2* y de *San Juan Apóstol de Moscú* (patente de julio de 1969), grupo que conservó los diplomas y patentes del Filósofo Desconocido Serge Marcotoune procedentes de la Orden Martinista fundada por Papus, no se encuentra huella alguna en ningún sitio -habiendo podido consultar directamente esos respetables documentos-, sobre una **imaginaria «Gran Profesión rusa»** proveniente de Joseph de Maistre, en nombre de la cual el G.P.D.G., sin embargo, creyó que era bueno, a falta de haber podido recibir nada de Ginebra, entregarse a una «falsificación» pura y llana. Este **acto absolutamente inverosímil, que lo desacredita respecto a los criterios rectificados**, demuestra, si cabe aún más todavía, hasta qué punto llega el considerable alejamiento respecto a los principios willermozianos de la Reforma de Lyon que llegó a esta loca orientación -llevada a cabo y guiada en nombre de un cristianismo dogmático y eclesiástico, de forma ostensible y militante-, lo cual ha conducido en la pretensión misma del despertar del Régimen [en el G.P.D.G.] a fabricar una «pseudo Clase Secreta», **traicionando de esta manera la confianza de los Hermanos y pisoteando a la vez la verdad de la Orden**. Pero este tipo de actos dice mucho simbólicamente, más que largos discursos, sobre la realidad de una desviación que solo se puede lamentar con la distancia y la perspectiva de los años.»

G.E.I.M.M.E.



DEL EXILIO AL RETORNO, ¿CUÁL ES EL CAMINO?

De la doctrina de la Reintegración es de la que vamos a hablar, la cual concierne al exilio del hombre en el mundo material y su retorno hacia la Divinidad. Pero, ¿cuál es el camino a seguir? ¿Cómo buscarlo y encontrarlo?

No cabe duda de que el «*Tratado sobre la reintegración de los seres*» de Martines de Pasqually nos permite abordar la Teosofía martinista, que evoca el camino del hombre hacia su reintegración en la Divinidad. Pero es, sobre todo, profundizando en las obras de Louis-Claude de Saint-Martin como descubriremos una práctica de la espiritualidad centrada en el ser, el corazón del hombre. Es además esta vía la que Jakob Böhme había aconsejado que se siguiera cuando escribió:

> «*A nosotros, hombres de este mundo, nos ha sido impuesto particularmente que busquemos de nuevo lo que hemos perdido. Ahora bien, si queremos encontrarlo, no debemos buscarlo fuera de nosotros*».

Louis-Claude de Saint-Martin, el «*Filósofo Desconocido*», profesaba una admiración muy grande por Jakob Böhme, al que consideraba su segundo instructor. Influenciado, sin duda, por éste, aconsejó una «*iniciación central*» que explicó en estos términos:

> «*La única iniciación que predico y que busco, con todo el ardor de mi alma, es aquella por la cual podemos entrar en el corazón de Dios, y hacer entrar el corazón de Dios en nosotros, para hacer un matrimonio indisoluble [...] No hay otro misterio para llegar a esta santa iniciación, sino sumergirnos cada vez más hasta las profundidades de nuestro ser, y no retroceder hasta que consigamos llegar a la viva y vivificante raíz; porque entonces todos los frutos que debemos llevar, según nuestra especie, se producirán naturalmente en nosotros y fuera de nosotros*[3].»

¿Cómo explicar entonces que el hombre se encuentre en una situación tan miserable cuando ha sido creado a imagen de Dios, dotado en el origen de un cuerpo glorioso y, sobre todo, con una misión muy precisa: por una parte, la de traer al Amor divino a los seres que se habían extraviado, y, por otra, ser el agente de la Reintegración universal? Esta constatación de fracaso no debería desanimarnos pues. Debemos reaccionar y tenemos la posibilidad de hacerlo. Saint-Martin nos avisa además contra toda tendencia a la fatalidad en «*El Ministerio del Hombre-Espíritu*»:

[3] Carta a Kirchberger, 19 de Junio de 1797.

«*Hombre, recuerda un instante tu juicio. Quiero disculparte por un momento el desconocer todavía el sublime destino que deberías realizar en el universo: pero, al menos, no deberías cegarte sobre el papel insignificante que cumples en el corto intervalo que recorres desde la cuna hasta la tumba. Echa un vistazo sobre lo que te ocupa en el transcurso de este trayecto. ¿Podrías creer que fuera para una destinación tan nula, por lo que te encontrarías dotado con facultades y propiedades tan eminentes?*».

LA REINTEGRACIÓN

Es importante entender bien la doctrina de la Reintegración, porque nos permite descubrir las razones por las cuales el hombre se encuentra en el exilio. Se dice en el «*Tratado sobre la Reintegración de los Seres*» de Martines de Pasqually que, antes del tiempo, Dios emanó unos seres espirituales para su propia gloria, en su Inmensidad divina. Esos seres debían rendirle un culto que les había fijado por unas leyes, preceptos y mandamientos eternos. Aunque fuesen emanados, eran distintos del Creador y dotados del libre albedrío, capaces así de elegir con total conocimiento de causa. Su misión, como hemos dicho anteriormente, estaba claramente definida, pero algunos hicieron el plan de emanar de sí mismos a seres espirituales que deseaban poner bajo su dirección, yendo así en contra de las leyes divinas. Es lo que Martines de Pasqually llama el «*principio del mal espiritual*», estando seguro de que toda mala voluntad concebida por el espíritu es siempre criminal ante el Creador, aunque el espíritu no la tradujera en acción efectiva. A raíz de esta prevaricación, los primeros espíritus fueron precipitados a un universo físico de sustancia material donde tendrían que actuar y ejercer en privación toda su malicia.

Sin embargo, el Creador no los abandonó a su estado de decadencia. Decidió emanar al «*Menor espiritual cuaternario*», es decir, al Hombre, para guiarlos en su retorno hacia la Divinidad. Pero, se trata de un retorno voluntario y no impuesto, puesto que los espíritus que han prevaricado deben realizar su Reintegración libremente y sin constreñimiento. Este menor, nos recuerda Pasqually, tenía las mismas virtudes y los mismos poderes que los primeros espíritus, aunque no fue emanado sino después de ellos. Además, se volvió su superior y su hermano mayor por su estado glorioso y la fuerza del mandamiento que recibió del Creador. Como puro espíritu, estaba en relación constante con el Pensamiento divino y podía proceder a la creación de otros seres, siguiendo escrupulosamente las operaciones divinas. Sin embargo, cegado por sus poderes y seducido por los espíritus prevaricadores cuya custodia tenía, modificó las reglas de creación de los seres, incorporando el ceremonial que el tentador le había enseñado en lugar del plan divino. Por este acto, el Hombre repitió lo que los primeros espíritus perversos habían concebido operar para convertirse en creadores, con perjuicio de las leyes que el Eterno les había prescrito. Así, cayó a su vez y perdió su cuerpo glorioso para revestir un cuerpo de carne. Desde el centro de la Inmensidad celeste donde se encontraba previamente, fue precipitado al mundo terrestre. Condenado al exilio sobre el plano material, el hombre llegó a perder su movilidad, cuando antes podía moverse en toda la Creación.

Conviene recordar que, aunque esté revestido con un cuerpo físico, el hombre ha conservado todas sus virtudes originales. Tiene la posibilidad de reconstruir su cuerpo glorioso, encontrar

el estado paradisiaco que era el suyo, porque, si perdió su primer poder, conserva, pese a todo, el germen. Según Martines de Pasqually, el hombre, que ya no dispone de los mismos poderes, debe utilizar pues un culto exterior que consiste en un conjunto complejo de prácticas rituales, la teúrgia, para obrar su ascensión hacia la Divinidad. Esta teúrgia, llamada «*obra divina*», tiene por objetivo poner al hombre en contacto con la Divinidad, mediante los ángeles. Requiere largos periodos de preparación. Saint-Martin juzga esas prácticas peligrosas. Aconseja preferiblemente la vía cardiaca, porque para él, es en el centro del ser, en el corazón del hombre, donde la unión debe realizarse. Un tal proceso requiere una profunda transformación del ser, que vamos a intentar comprender a través de las cuatro etapas de la Iniciación saint-martinista. Este viaje nos permitirá salir del exilio donde nos encontramos e iniciar el retorno hacia la Divinidad, emprendiendo el camino saint-martinista.

EL HOMBRE DEL TORRENTE O EL HOMBRE VIEJO

En la primera etapa de la Iniciación se encuentra a aquel que todavía no ha comprendido la razón de su existencia sobre esta Tierra y se deja llevar, a merced de las circunstancias, sin buscar influir en el curso de los acontecimientos. Intenta disfrutar al máximo de las atracciones del mundo de las apariencias, del mundo temporal, sin preocuparse del mañana. Sin embargo, es preso de la duda y no consigue tampoco comprender la ley de dualidad, simbolizada por la aparente oposición de los contrarios que encuentra en la naturaleza y en el mismo hombre. Es por eso que es zarandeado entre lo limitado y lo ilimitado, el destino y la providencia, la derecha y la izquierda, la luz y las tinieblas, el bien y el mal, la esencia y la sustancia, la vida y la muerte, lo positivo y lo negativo, etc. Quiere, a toda costa, posicionarse, sin buscar el equilibrio entre las dos columnas que «*simbolizan igualmente el hecho de que el hombre vive muy a menudo en oposición a su Ser divino e ignora su propia unidad*». En esta fase, es profundamente materialista y todavía no ha tomado consciencia de que este cuerpo «*transformado en una vestimenta de carne*» no siempre fue tan vulnerable y que tuvo un pasado glorioso. Pero, ¿cómo volver a encontrar este estado precisamente? A partir del momento en que se hace la pregunta, está preparado para la segunda etapa.

EL HOMBE DE DESEO

Ahora que ha franqueado el umbral y llama a la segunda puerta, siente el deseo y la voluntad de reconquistar lo que perdió. Es por eso que no duda en iniciar el proceso de reconstrucción de su templo interior, franqueando el segundo portal. Su admisión a un Capítulo Saint-Martinista le permite enfrentarse con su Iniciador y recibir la iniciación propiamente dicha, remontando así la cadena iniciática hasta Louis-Claude de Saint-Martin. El germen de luz implantado en él necesita constantemente ser “tonificado” para mantenerse, crecer e irradiar. Sin embargo, esta iniciación no es más que el principio de un largo recorrido, puesto que no hace sino preparar a «*la iniciación central*» explicada anteriormente, cuyo objeto es anular la distancia que se encuentra entre la luz y el hombre.

La enseñanza es también necesaria para hacer que fructifique el germen. Si los escritos de Louis-Claude de Saint-Martin y de Martines de Pasqually constituyen el fundamento, hay que subrayar igualmente que el Hombre de Deseo se dedica al estudio de las relaciones naturales que existen entre Dios, el hombre y el universo. Otros dos libros simbólicos son también utilizados: el Libro de la Naturaleza y el Libro del Hombre. Contemplando la naturaleza, el Martinista efectúa un retorno a las fuentes y contacta con las maravillas que Dios ha puesto a su disposición para su instrucción permanente. Además, las verdades fundamentales, del mismo modo que todas las leyes del universo, se encuentran en el hombre. Es por eso que es importante leer el Libro del Hombre, puesto que constituye una fuente de inspiración y favorece la introspección, de allí la inutilidad de acumular un saber intelectual. No es pues «*la cabeza lo que se tiene que romper, sino el corazón*», más aún cuando la naturaleza y el hombre son una fuente inagotable de conocimiento. Así, el trabajo de aquel que ha aceptado finalmente transformarse para la Reintegración es constante y no tiene fin. Saint-Martin nos lo confirma:

> «*Es un gran trabajo el buscar conocernos tal y como somos; pero, luego, hay que trabajar en conocernos tal y como deberíamos ser. Estas dos ciencias están unidas y deben continuamente ocuparnos. Una tercera ciencia viene después de estas dos, y, es, sin duda, la más difícil de todas. Es que después de aprender a conocer lo que deberíamos ser, hay que trabajar sin descanso en serlo*».

El trabajo del Hombre de Deseo favorece también una profunda transformación interior, que Saint-Martin califica de «*embarazo espiritual*», indicando por allí un proceso inacabado, aunque tenga el germen de un nuevo nacimiento.

EL HOMBRE NUEVO

Es finalmente en la tercera etapa de la Iniciación donde se produce el nacimiento del Hombre Nuevo. Su oración fue escuchada, como consecuencia de su perseverancia y de su trabajo asiduo. Acordándose de que «*Dios no tiene otro deseo más vivo y más ardiente sino la Regeneración del hombre, porque, por su esencia, que es sólo puro Amor, extiende los brazos a la criatura caída...*», el Hombre Nuevo se ha dirigido a Él en una oración, con estas palabras del salmo 101:3 en sus labios sin cesar: «*En cualquier día que te invoque, escúchame*». Es entonces cuando está preparado para iniciar una verdadera alquimia espiritual, que transformará las profundidades de su ser y lo acercará más a la Divinidad. Este proceso de transformación llevará a un verdadero renacimiento, inscrito por en esta sentencia: «*El hombre debe morir de una triple muerte y resucitar triplemente*», que Louis-Claude de Saint-Martin desarrolla:

> «*El Hombre Viejo ha muerto bajo el yugo de una triple muerte, que se designa por el nombre de muerte del cuerpo, muerte del alma y muerte del espíritu [...] Hace falta pues que el Hombre Nuevo tenga por tarea hacerse con una triple resurrección, es decir que arranque su pensamiento, su palabra y su acción de las tenebrosas regiones donde se encuentran en la esclavitud, que retenga su pensamiento, su palabra y su acción al*

borde del precipicio en el cual el enemigo busca diariamente arrastrarlos, y prevenga, para el futuro, la muerte de su pensamiento, de su palabra y de su acción al borde del precipicio, en todas las circunstancias en las que el enemigo pueda amenazarlos».

No es superfluo recordar que en la Tradición saint-martinista, la palabra «*alma*» se refiere a la «*psique*» de los griegos, es decir a la naturaleza psíquica del hombre, mientras que el espíritu se refiere a la «*neuma*», es decir a su naturaleza espiritual y divina.

Para que esta transmutación sea posible, el Hombre Nuevo debe continuar purificándose y buscando, repetimos, este estado paradisiaco que era el suyo, porque es en la vía de «*la imitación interior de Cristo*» en la que se compromete.

«*Sin duda, no será sino después de purificar de esta manera todo su ser y obrado en sí esta triple resurrección, cuando el Hombre Nuevo hará, en sí mismo, la elección de las doce virtudes que deben manifestar en toda la extensión de sus propias regiones*».

En efecto, es por el despertar y la adquisición de las doce virtudes, como la paciencia, la confianza, la templanza, la tolerancia, el desapego, el altruismo, la integridad, la humildad, la valentía, la no-violencia, la benevolencia y la sabiduría, como se asegura el éxito del proceso de purificación.

EL HOMBRE-ESPÍRITU

Abordemos la última etapa de la Iniciación saint-martinista. El Hombre Nuevo ha nacido y, gradual-mente, ha conseguido transformarse hasta volverse Hombre-Espíritu. Es el momento para él de poner en aplicación el conocimiento adquirido y mantenerse preparado para realizar su misión:

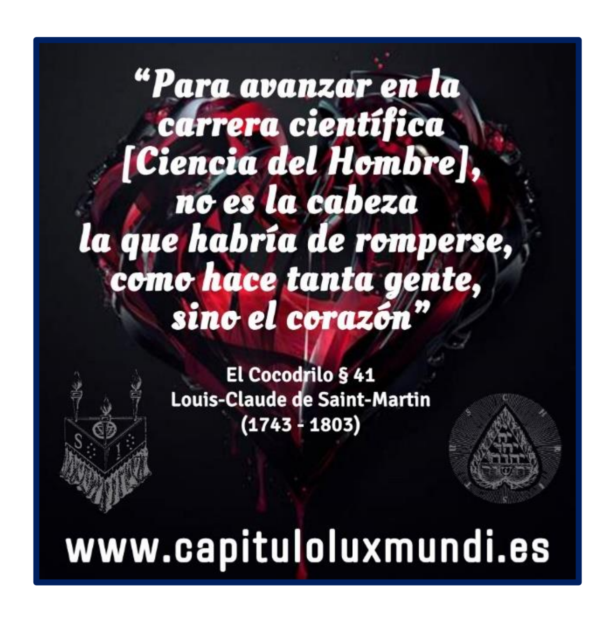
«*regenerarse él mismo y a los demás, es decir, repetir en su persona la obra que el Cristo cumplió en la humanidad*».

En eso, la imitación del Cristo a la cual nos referíamos se hace de una manera dinámica, permitiendo así al hombre encontrar su naturaleza original. Convertido en agente de la Divinidad, quiere fijar las miradas de la familia humana en la fuente de sus males y sobre aquellos que debe hacer que cesen en la Tierra, esperando provocar así una toma de consciencia colectiva. De esta manera, el hombre se encamina hacia la restauración de la armonía que prevalecía al comienzo de los tiempos.

Es por una síntesis inspirada de los escritos del Filósofo Desconocido como terminaremos este estudio:

«*El trabajo del Hombre de Deseo provoca una transformación interior, un embarazo espiritual que lleva la promesa de un renacimiento interior. Gracias a este trabajo, el*

Hombre Viejo va cediendo progresivamente el sitio a un Hombre Nuevo. Este Hombre Nuevo, una vez nacido, pasa luego por todas las fases de la evolución, hasta alcanzar su completa madurez. Convertido en Hombre-Espíritu, podrá cumplir con su ministerio y convertirse en el intermediario activo entre la naturaleza y Dios. Entonces, la comunicación será restablecida entre lo alto y lo bajo, y la Tierra podrá encontrar el sabat. El hombre así regenerado participará en la reintegración del todo en el Uno y volverá a ser el templo de Dios».



LA CLASE SECRETA DE LOS PROFESOS
DEL
RÉGIMEN ESCOCÉS RECTIFICADO

Alice Joly[4]

La Orden de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa - Propaganda y consecuencias de la reforma de Willermoz - Las fundaciones masónicas de Macôn, Grenoble y París - Cuadro de miembros de "La Beneficencia" desde 1.780 a 1.782 - Un neófito celoso, el conde François Henry de Virieu - El duque de Harve de Croy, Gran Maestro Provincial - Dificultades con el Gran Oriente - La Profesión, según sus estatutos - Colegios y Grandes Profesos - La doctrina secreta - Objeciones de Joseph de Maistre - Persistencia del culto Cohen - Los papeles de Prunelle de Liére - Importancia de Jean-Baptiste Willermoz en los medios ocultistas.

Los años que siguieron al Convento de las Galias fueron, para J.B. Willermoz, años de intenso trabajo.

Desde el 10 de diciembre de 1.778, día de la clausura del congreso, el nuevo Régimen se instauró en el Gran Capítulo [de la Orden]. En presencia de todos los delegados nacionales, los Grandes Oficiales de la Provincia de Auvernia aceptaron las actas, códigos, rituales, grados, instrucciones y reglamentos que habían sido promulgados. Su aprobación había sido evidentemente superflua, puesto que, en tanto que miembros del Convento, ya habían votado lo que se les pedía ratificar. Pero grandes dignatarios de las logias y franc-masones curtidos ¿no estaban ya familiarizados en pasar el mayor tiempo de sus reuniones en vanas formalidades? Esto consagró la desaparición del Capítulo templario fundado por el barón Weiler.

Tras la aceptación en el Convento, Lyon debía ser la sede de tres organizaciones distintas. Un Priorato, una Prefectura y una Comendadoría. Además, un Comité permanente de administración, compuesto por el administrador en tanto que no fuera Gran Maestro, Visitador General, Canciller General, Gran Prior de Lyon y Prefecto de Lyon, debía dirigir toda la Provincia y reglamentar los asuntos de los tres Prioratos: Lyon, París y Aix. Las logias de París y de Aix solo existían en proyecto. Además, los cinco miembros del Comité director solo eran tres, puesto que el Administrador General, Prost de Royer, era además Gran Prior de Auvernia, y Gaspard de Savaron, Visitador General, sumaba su cargo al de Prefecto. Es inútil que precisemos que el tercer miembro era el mismo Willermoz, siendo al mismo tiempo, naturalmente, Canciller General y Canciller de la Prefectura de Lyon.

[4] Capítulo VII de "*Un Místico Lyonés y los secretos de la Francmasonería, Jean Baptiste Willermoz (1730-1824)*", por Alice Joly, Ediciones Télètes, París, 1986. Reproducción integral de la edición Mâcon de 1.938.

A pesar de esta apariencia de reforma, no había que cambiar nada más en la Provincia masónica. Los mismos personajes se encargaban de los oficios del Priorato, la Prefectura y la Comendadoría, los cuales ya habían sido Oficiales en el Capítulo templario[5].

Los dignatarios que habían sido suprimidos se quejaron, y como consolación se les dio el Título de Consejeros de Honor[6]. También los mismos nombres que se encuentran en los protocolos del primer Directorio de Auvernia se vuelven a encontrar en los del segundo. El grado de *Socius* fue suprimido remplazándose por el de Consejero de Honor, que rendía los mismos servicios. Se le otorgó al Príncipe Georges-Charles-Louis de Hesse Darmstadt, que había solicitado el precedente mes de noviembre ser afiliado al Capítulo de Lyon; a Christian de Durkheim, agente designado al lado del Directorio de Brunswick; y, naturalmente, a Bacon de la Chevalerie, quedando como plenipotenciario de los Directorios Escoceses en el Gran Oriente. Todos estos cambios superficiales nunca enturbiaron la existencia del círculo de masones que se agrupaba en torno a Willermoz; tanto bajo el nuevo nombre adoptado de Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, como bajo los que habían tenido precedentemente, dependían estrechamente de él, no siendo sino sus discípulos e instrumentos para sus proyectos.

Lo primero que había que hacer era extender su reforma al mayor número posible de logias. Willermoz ya había hecho aprobar, desde la época del Convento, el texto de una circular que iba a constituir una introducción al texto del Código reformado[7]. La totalidad, dirigida a las logias de la Estricta Observancia Templaria, debía servir como reclamo a los resultados que los Directorios franceses se alababan de haber obtenido. Eso no era nada; el espíritu de la masonería antigua se había reencontrado con la llave de fundación de la Orden; se había creado una verdadera autoridad, inspirada en el más puro cristianismo, que presidía las obras caritativas, reprobando los grados de venganza y haciendo reinar entre los Caballeros Profesos la más perfecta igualdad[8]. Al principio, esas maravillosas novedades no suscitaron gran curiosidad. No obstante, los resultados de la propaganda no fueron desalentadores. El Comité Nacional que había sido creado en el último momento, con el fin de recibir las adhesiones a la reforma, tuvo algunas ocasiones para reunirse y registrar los éxitos obtenidos[9]. Los Helvetios fueron los

---

[5] Los oficiales del Priorato eran Prost de Royer, *ab Aquila*, Gran Prior; Gaspard de Savaron, *a Solibus*, Visitador; y Braun, *a Manu*, Canciller. Los oficiales de la Prefectura: Gaspard de Savaron, Prefecto; el barón de la Riviere, *a Columna Alba*, Decano y Jefe de los Caballeros militares; Barbier de Lescot, *a Leone Coronato*, Jefe Inspector de los Caballeros eclesiásticos; Lambert de Lisieux, *a Turri Alba*, Senior, Inspector General de los Caballeros; Henry de Cordon, *a Griffone Alato*, Sub-Prior Limosnero; a los que se añaden Perisse Duluc, Instructor de Novicios, y Paganucci, Procurador. La Comendaduría tuvo por Comendador a Jen-Pierre de Savaron, *a Cruce Alba*.

[6] Tal fue el caso para los dos hermanos de Willermoz, Louis de Magnolas, Leonard Gay, Paganucci, Gaspar Sellonf, Jean-Marie Bruyzet, siendo algunos Consejeros de Honor del Priorato y otros de la Prefectura. De todas formas se acordó que estas dignidades eran personales y provisorias.

[7] Lyon ms. 5458 p. 2. El Código se imprimió en mayo de 1.779. El texto, tal y como había sido publicado en Nancy, era ligeramente diferente del que deseaba Willermoz, necesitando pues algunas correcciones.

[8] El equívoco del grado de Profeso de los Capítulos de Hund con el de Profeso tal y como lo entendía Willermoz, era deseado y perpetrado por las aptitudes y la habilidad del Canciller de Lyon.

[9] Lyon, ms. 5482, pp. 57 a 70. Las cuentas rendidas al Comité Nacional fueron inscritas sobre el registro en que se habían copiado las Actas del Convento. Hubieron tres sesiones, el 31 de marzo, el 25 de abril y el 18 de mayo de 1.779.

primeros en aceptar la decisión del Convento de las Galias el 13 de marzo de 1.779; su actitud compensaba un poco el silencio en el que el Directorio de Occitania se refugió definitivamente.

En el mes de abril, diputados del Gran Capítulo de Lombardía de Turín fueron recibidos con toda la pompa posible. Eran el Dr. Giraud, *a Serpente*, Canciller, y el Hermano *a Columba Rubra*, J.J. Vignée, Procurador General. Habían llegado con plenos poderes del Gran Maestro de la nueva Provincia autónoma de Italia el conde Gabriel de Bernés, *Eques a Turri Aurea*. No obstante, no fue hasta el 10 de mayo que los Códigos, Rituales y documentos necesarios para su transformación en Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa les fueron remitidos por el Canciller Nacional. Los directorios suizos, por su parte, se mostraron bastante favorables a las reformas de Lyon. Porque si las logias de la Suiza francesa se unieron al sistema alemán, las logias germánicas, bajo la influencia de Diethelm Lavater, Prior de Helvetia, se unieron al de Borgoña, aceptando las decisiones y los reglamentos del Convento de las Galias[10]. El 11 de febrero de 1.781 el Directorio de Lyon informó también que el Oriente de La Haya se unía, para los grados simbólicos, al Directorio de Borgoña[11].

En la Provincia de Lyon la Orden se expande. En Chambery, a pesar de la oposición de la antigua logia de “Los Tres Morteros”, “La Perfecta Sinceridad” estaba floreciendo. En Mâcon, un cierto H. Desbois, que ya había mantenido correspondencia con Jean-Baptiste-Willermoz, solicitó en marzo de 1.779 los poderes necesarios para fundar una logia de Caballeros Bienhechores[12]. Los Hermanos de esta región acudían a Lyon para recibir los grados; entre ellos, Pierre-Paul-Alexandre de Monspey, que fue recibido Caballero el 12 de diciembre de 1.779. Oficial retirado, después de haber sido herido en la batalla de Lutzelgerg en 1.758, el recién llegado pertenecía a la Orden de Malta. Era asimismo un miembro distinguido de la nobleza.

Una conquista más espectacular aún fue todo un círculo de franc-masones de Grenoble que solicitó en el mes de septiembre de 1.779 ser rectificado con el título de “La Beneficencia”[13]. El cuadro de Hermanos comprendía en primer lugar a Henry de Virieu, de veintinco años y coronel del regimiento de Monsieur Infanterie; de Armand-de-la-Tour-du-Pin-Montauban y de Gaspard de la Croix de Syve; entre los más burgueses, Yves Giroud, escribano en el Tribunal de Graisivaudan, André Faure, abogado en el Parlamento y Leonard Prunelle de Liére. Esta reunión de personas distinguidas con diversos títulos y el carácter entusiasta y abierto del joven conde de Virieu, ejercieron sobre los masones de Grenoble una influencia fácil de comprender; otras dos logias pidieron agregarse a “La Beneficencia”, “La Igualdad” en 1.780 y “La Perfecta Unión” en 1.781[14]. Una logia dependiente de Lyon se fundó también en Crest,

---

[10] Tuvo lugar un convento en Bale que presidió el barón de Turkheim en agosto de 1.779. Los Grandes Oficiales de Helvetia eran Lavater, Prior de Helvetia; Barkhardt, Prefecto de Bale, y Ost, Prefecto de Zurich.
[11] Lyon ms. 5481 pieza 8.
[12] Lyon, ms. 5481, pieza 2. Protocolo del 11 de abril de 1.779. Cartas de Desbois a Willermoz ms. 5473 p. 31.
[13] Lyon, ms. 5473, pieza 3.
[14] Carta de Prunelle de Liére del 9 de abril de 1.781, Lyon, ms. 5473, pieza 21.

en la Drôme[15]. Grenoble, erigida como Comendadoría, merecía, no obstante, más que Chambery, portar el título de Prefectura. Pero por entonces no se decidió nada.

Francois-Henry de Virieu, *a Circulis*, su Comendador, fue requerido en París como coronel del regimiento de Monsieur, no obstante, ni su carrera militar, ni los cuidados por su porvenir, ni su matrimonio, rebajaron el celo de este joven hombre por la Orden de Willermoz[16]. Él se ocupó de fundar una "Beneficencia" parisina, núcleo del futuro Priorato de Francia, poniendo a disposición de la Orden sus altas relaciones y amistades, con el fin de encontrar un Gran Maestro Provincial que pudiera hacer honor a toda su asociación aportándole el barniz mundano que aún le faltaba[17].

En 1.780, un cuadro impreso de los miembros de "La Beneficencia" de Lyon cuenta con 16 oficiales, 15 Hermanos "*agregados sin oficios*" y 13 "afiliados", residentes o no residentes. Por eso sabemos que Sellonf había vuelto a Saint-Gall, interrumpiendo de esta forma una colaboración con Willermoz que había durado cerca de veinte años, tras la formación de la Gran Logia de Maestros Regulares. En 1.782, el cuadro comporta una decena de nuevos miembros[18]. Sin embargo, estos documentos no nos indican el número total de masones que dependían del Directorio de Lyon. Faltaban por añadir las listas de Chambery y Grenoble, de Mâcon y de otros lugares de la Provincia donde también había Caballeros Bienhechores. La verdad es que pienso que no pasaban de la centena, doblando al número de Hermanos escogidos que Willermoz asociaba a su logia central. El efectivo del Directorio de Auvernia era bastante restringido en cuanto al número, pero muy distinguido en cuanto a la calidad; los nuevos adeptos, en su mayoría, eran caballeros, oficiales del regimiento del rey o de la Orden de Malta, pertenecientes a las provincias cercanas a Lyon. Ciertos ejemplos, y cierto proselitismo como el del Decano del Capítulo de Saint Jean, el canónigo Jean de Costellas, el del caballero Monspey y el del conde de Virieu, servían para reclutar en la Orden a una clientela selecta[19] que estaban entre los miembros de la nobleza y el clero.

Después de la muerte de Charles de Hund, la Provincia de Lyon se encontraba sin un Gran Maestro desde finales de 1.776. J.B. Willermoz, a pesar de las cartas en que Ferdinand de Brunswick le presionaba para hacer elecciones para Gran Maestro, sin duda no había encontrado hasta ese momento a nadie que le pudiera convenir. No había buscado con mucha asiduidad, queriendo conservar su independencia y el ascendiente que ejercía sobre los suyos. Pero una vez instaurado según sus deseos una Franc-Masonería perfecta, no podía ser indiferente al lustre que aportaría el patronazgo de un señor de alta cuna. Aún faltaba por des-

[15] Lyon, ms. 5481, pieza 174.

[16] Ver sobre Francois-Henry de Virieu, Costa de Beauregard, "*Novela de un realista*", París 1.892. Este libro ha pasado un poco en silencio la actividad masónica de Virieu. Su interés radica en el retrato de un personaje tan vivo y característico como fue el conde de Virieu.

[17] Lyon, ms. 5481, pp. 118, 119 y 141.

[18] Lyon, ms. 5479, piezas 9 y 10.

[19] En 1.779, el caballero de Monspey, el conde de La Tour-du-Pin, el conde de Virieu, el caballero de Sayve, los hermanos de La Roquette, Sabot de Pizay, el conde de La Magdeleine, de Rainy y Clugny, canónigos de la iglesia de Lyon.

cubrir si iba a ser suficientemente decorativo, y que no tuviera muchas ideas personales, así como que no se mezclara en cosas que no le compitieran.

Fue Henry de Virieu quien provocó la elección del duque de Havré de Croy, asegurando de esta forma el éxito de los avances que se fueran a hacer en este asunto. La primera nueva de esta brillante candidatura fue llevada a Lyon en 1.780 por un grupo de franc-masones de Turín, el marqués de Caluze, y un cierto Pepe, sacerdote, los cuales venían de París cargados de confidencias, de proyectos, y de comisiones del Hermano *a Circulis*[20]. Willermoz aplaudió la elección que había sido efectuada. No obstante, desconocía los conocimientos masónicos del duque. Pero, sin duda, ese punto le pareció del todo accesorio, dada la nobleza y lustre del pretendiente al puesto. El duque tenía 36 años, era príncipe del Santo Imperio, Grande de España, chambelán de Mons y Hainaut, gobernador de Selestat en Alsacia y comandante del regimiento de Flandre Infanterie. Estos títulos y esta alta nobleza parecieron propios con el fin de aportar a la Provincia de Lyon de la Orden masónica rectificada suficiente crédito.

Ferdinand de Brunswick aprobó calurosamente esta elección. No le quedaba a Willermoz sino entronizar a su Gran Maestro Provincial de la forma más solemne. Pero antes, convenía instruirle. De ello fueron encargados Henry de Cordon y el conde de Virieu. También hubiera sido correcto que el futuro Gran Maestro fuese a Lyon como un simple aspirante a la Orden Interior para recibir los títulos de Novicio y Caballero. Pero si el duque recibió voluntariamente sus grados, su nomen *Augustus a Porto Optato*, si firmó las fórmulas de juramento, las “capitulaciones”[21], verdadero tratado en varios puntos que definían su papel y sus derechos, si aceptó las diversas dignidades del Gran Prior de Francia, Presidente del Directorio Escocés de París, Gran Prior “*ad honores*” de Lyon, que el Comité director de Auvernia le envió, no se plegó a las formalidades que exigían su presidencia y no consideró que merecía la pena el ir a conocer a las personas que le ofrecían el primer rango en su sociedad.

No existía ningún reglamento para la elección del Gran Maestro Provincial. Willermoz trabajó, por lo tanto, en designar a los Hermanos que tendrían el derecho a votar, bien a título personal o en nombre de las diversas categorías: Prefecturas, Comendadoría, Consejo de honor, etc., que ellos mismos representaban. La elección organizada tuvo lugar el 21 de enero de 1.781[22] en un Capítulo solemne -todo lo posible que se esforzaba por serlo, no siendo extremadamente numeroso, puesto que justo contaba con una docena de miembros-. El 1 de febrero se expresaron las gracias dadas por el duque, pero a despecho de las instancias de Jean-Baptiste Willermoz y de su paciencia, Auguste de Croy jamás acudió a tomar posesión de su cargo.

Otro Capítulo solemne tuvo lugar el 3 de marzo de 1.782, donde se procedió a la instalación del Gran Maestro de la Provincia[23]. El Decano Jean de Castellas representaba al duque de Havre. Prestó, en su representación, los juramentos convenientes, recibiendo en su lugar el

[20] Lyon, ms. 5481, p.119.
[21] Lyon, ms. 5479, pieza 7.
[22] Lyon, ms. 5481, pp. 157-169.
[23] Lyon, ms. 5481, pp. 185 a 194.

beso de los Hermanos y pronunciando por él un discurso cuando presidía un banquete que siguió. El Muy Ilustre Gran Maestro *Augustus a Portu Optatu* no figuró en todas esas ceremonias tan bien reglamentadas sino por una imagen, que era el retrato que el Hermano Cogel había realizado de él, y del que se hizo una inauguración con pompa en la sala de la Prefectura.

Otro Hermano, y de los más importantes, también faltó a la ceremonia; era nada menos que el Administrador General Prost de Royer, segundo en grado de toda la jerarquía de dignidades de la Provincia templaria. Y es que después de un tiempo, el Muy Ilustre *ab Aquila* mostraba signos de laxitud hacia la Masonería Rectificada. El 28 de septiembre de 1.781 había expresado su deseo de dimitir de todas las dignidades que poseía entre los Caballeros Bienhechores[24]. El cargo de comisario general de monedas que acababa de recibir no le dejaba suficiente tiempo, pretextaba, para poder ocuparse de los asuntos masónicos. Willermoz respondió a esa deserción presentando los pesares del Capítulo y rogando que *ab Aquila* permaneciese como Consejero de Honor, con el fin de no privar "*de sus luces a toda la Orden*". A pesar de esta amabilidad y esas muestras de afecto, Prost de Royer, bien por fatiga real o por desapego, no parece haberse preocupado de volver a colaborar con Willermoz y sus amigos. Digo "parece", ya que quedan pocas piezas oficiales después de esta fecha para que pueda hablarse con seguridad de la actividad del Directorio de Lyon[25]. Sea como fuere, no se nombró Administrador para reemplazar al que se iba, y Gaspard de Savaron asumió su cargo de Gran Prior.

Todos los servicios con vistas a la nominación de un Gran Maestro, y sobre todo de la fundación de una "Beneficencia" en París, no se hicieron, sin suscitar algunas dificultades con el Gran Oriente y sin provocar el mal humor de Bacon de la Chevalerie, que veía con despecho el celo de neófito que desplegaba el conde de Virieu[26]. Refiriéndose a los poderes secretos que Weiler le había confiado en 1.774, con el fin de asociar el rito francés con el alemán, el Hermano *ab Apro* pretendía ser el único cualificado para ocuparse de los asuntos de la Orden en los medios parisinos. Por otra parte, ya había prometido al duque de Chartres las más altas dignidades que pudieran ofrecer los Directorios Escoceses de Francia y se irritaba tras constatar que no había nada decidido al respecto.

Willermoz objetaba que tales prerrogativas eran "ilegales" y que, desde tiempos de Weiler, también él había recibido el derecho para poder controlar las acciones de su diputado. De hecho, tras el Convento de las Galias, el Canciller de Lyon, cada vez más, prescindía de su mandatario oficial. ¿Es que pretendía emplear para las necesidades de su nueva propaganda mensajeros más dóciles y menos informados? ¿Se desinteresaba de hecho del Gran Oriente? Sin embargo, era muy prudente para arriesgar alienarse con los grandes señores que dirigían

[24] Lyon, ms. 5481, pp. 179-181.
[25] El segundo registro de Protocolos se detiene en la sesión del 3 de marzo de 1.782. Es el último registro de cuentas rendidas del Directorio masónico de Willermoz. Lo que no quiere decir que no pueda haber más en colecciones privadas.
[26] Es a partir del Protocolo del 1 de marzo de 1.780, en el que se propone la propaganda del conde de Virieu en París, que comienzan a surgir algunas menciones acerca de dificultades con el Hermano *ab Apro*, y también con el Gran Oriente. Lyon, ms. 5481. Protocolos del 1 de marzo, 18 de abril, 22 de octubre, 19 de noviembre de 1.780 y 6 de febrero de 1.781.

a la mayoría de los franc-masones franceses e irritar la susceptibilidad de Bacon de la Chevalerie. Ya se atisbaban algunas amenazas. ¿No era sino por formar una unidad que, volviendo de su prevención hacia el Rito Escocés Filosófico, el Gran Oriente había llegado a acordar un tratado de alianza con esa sociedad rival, que también pretendía realizar búsquedas históricas sobre la Masonería y estudiar sus secretos?[27]

En octubre de 1.780 Bacon llegó a Lyon para exponer al Directorio las dificultades que encontraba en su papel de defensor de la Orden Rectificada, y las molestias que le causaban las iniciativas inoportunas que se juzgaban a bien tomar sin él. También advirtió a los lyoneses de que se equivocaban pensando que eran los maestros perfectos de su sociedad en Francia, y les informaba de que había en París otros Hermanos Escoceses del Rito alemán, los Suecos, que tenían abierta una logia y daban grados y títulos a quienes les placía, sin preocuparse nunca de la autoridad de Lyon. Recordó sus antiguos poderes y los servicios que había prestado ofreciendo su dimisión.

Willermoz se empleó en calmar el furor de su ardiente cofrade, obligándole a retomar sus funciones. Ya había decidido que se tendrían en cuenta las promesas realizadas al duque de Chartres. El título de "Protector de las Logias Reunidas y Rectificadas de Francia"[28] pareció lo suficientemente honorífico, y suficientemente insignificante, para poder convenir a todos los intereses. Bacon fue el encargado de ofrecer esta dignidad al Serenísimo Gran Maestro del Gran Oriente. Por otra parte, para mostrar que los Directorios Escoceses no consideraban caduco su tratado de alianza, se le confió la misión de hacer entrar en la unión al Priorato de Montpellier, para ser el cuarto Directorio de La Orden Rectificada.

El Hermano *ab Apro*, tranquilizado, aconsejó a los lyoneses mostrar su amistad a los masones regulares de una manera tangible, tomando parte en una obra de caridad de la que se ocupaba el Gran Oriente. Se trataba de proporcionar leche, pura y sana, al Hospital de los Niños Encontrados en París[29]. Willermoz adquirió voluntarios e invitó a los tres Directorios franceses a participar en dicho proyecto de beneficencia. El 6 de febrero de 1.781, Bacon, ya reconciliado y cubierto de cumplidos por Prost de Royer, asistió a una reunión del Directorio donde, entre otras cosas, se le encargó llevar a París, asegurándola, una suma de 7.920 libras, total de las 22 suscripciones, la cual había sido recogida por los Caballeros Bienhechores con el fin de participar en la fundación caritativa en la que mediaba el Gran Oriente. Era también encargado de llevar los extractos de las Actas del Convento de las Galias. Este pequeño hecho muestra

[27] Después de que el Gran Oriente lanzó una excomunión en 1.777 contra esta sociedad y su logia "El Contrato Social", acordó un tratado con dicha sociedad para competir con la importancia de los Directorios Escoceses. Cit. Kloss "Geschirchie der Freimaurerei", I, p. 276.
[28] Lyon, ms. 5481, p. 119.
[29] Lyon, ms. 5481. Protocolo del 22 de octubre de 1.780, p. 141. "El Respetable Hermano *ab Apro*, ha comunicado un proyecto de beneficencia masónica a favor de los "Niños encontrados en París" para abastecer de leche de vaca y de cabra que esté concertada y aprobada entre los ministros del Rey y el Gran Oriente de Francia. Cada masón, "unido o agregado", debía de suscribir 360 libras de una sola vez, o bien pagar anualmente 18 libras "para los intereses del capital". Bacon les explicó que tal proyecto era apropiado para procurar a todas las logias "la protección del gobierno".

bastante bien que una de las causas ciertas del descontento del Hermano *ab Apro* y los Directores del Gran Oriente hacia la Orden Reformada era que Willermoz había desatendido el rendirles cuentas de los resultados de su Convento Nacional.

Lo importante era que reinara la paz en París entre aquéllos que habían sido, en otro tiempo, los primeros aliados de las logias francesas de la Estricta Observancia Templaria alemana y el grupo de adherentes que Henry de Virieu agrupaba alrededor del duque de Croy en "La Beneficencia" de París. Willermoz pensaba lograrlo invitando por una parte a *ab Apro* a respetar las prerrogativas del nuevo dignatario de la Orden y, por otra, recordando al conde de Virieu que convenía actuar en perfecto acuerdo con Bacon de la Chevalerie y el Hermano d'Arcambale para todos los asuntos que tocaran, aunque fuera un poco, a los del Gran Oriente. Pero la colaboración se verá difícil[30].

Es evidente que, en la manera de conducirse con los otros masones del reino, los Hermanos del Régimen Rectificado no se entendían en absoluto. Porque mientras que el Directorio de Burdeos -que había evolucionado favorablemente después de 1.773- se manifestaba para aceptar con entusiasmo una aproximación con las logias de rito francés, y anunciaba su deseo de nombrar al duque de Chartres como su Gran Maestro Provincial, Lyon retrocedía sobre sus pasos mostrando una gran desconfianza hacia los proyectos caritativos en favor de los "Niños Encontrados". Estrasburgo, por su parte, creyendo que la elección de un "Protector francés" acentuaría el carácter autónomo de las tres Provincias francesas de la Orden alemana, pidió que se borrara del Código todo lo que había sido traído al Gobierno nacional[31]. Es cierto que dicho organismo fue muy poco activo, y que no existía casi riesgo de llevar ninguna sombra al Directorio General de Brunswick sobre el Hermano *ab Eremo* y el Capítulo de Lyon, por lo que aceptaron suprimirlo. Así, aunque en 1.778 el Convento de Lyon fundaba la Orden de los Caballeros Bienhechores para reformar la sociedad alemana, dándola una constitución propia más acorde al carácter francés, en 1.781 los Caballeros Bienhechores, a pesar de algunas precauciones prudentes para calmar a las logias nacionales, se volvieron más y más hacia Alemania.

Había sucedido un hecho que añadía un interés más vivo a la correspondencia que las Provincias francesas mantenían con el Directorio de Brunswick. El Serenísimo Hermano Gran Superior *a Victoria* había anunciado después de últimos de 1.779[32] su intención de reunir en un Convento General a la Orden Rectificada, y por primera vez invitaba especialmente a los Hermanos franceses.

---

[30] Estas recomendaciones son hechas a propósito de una proposición de *ab Apro* que quería entregar al duque de Luxenbourg la donación de títulos de honor que el Directorio había reservado únicamente al duque de Chartres. El Hermano de Luxenbourg era, en efecto, el verdadero director del Gran Oriente, y Bacon pensaba que sería muy importante volverle favorable. Lyon, ms. 5481, pieza 7. Protocolo del 6 de febrero de 1.781.

[31] Lyon, ms. 5473; piezas 13 y 14. Extracto de las deliberaciones del Capítulo de Borgoña de febrero de 1.781 sobre el asunto de la dignidad del Protector para ofrecer al duque de Chartres y de la supresión de todo gobierno nacional de la Orden Rectificada; ms. De los Protocolos del Capítulo de Lyon: la sesión del 10 de junio de 1.781 acepta esta proposición.

[32] La primera mención acerca de un Convento General se realizó en una sesión del 12 de diciembre de 1.779.

La preparación del Convento General de la Orden Rectificada toca demasiado cerca la historia profunda de la propaganda mística de Jean-Baptiste Willermoz para que únicamente proporcionemos el aspecto exterior que aparece en el registro de los Protocolos del Directorio Escocés de Lyon. No conocemos muy bien la verdadera inspiración de ese círculo masónico, y si algo conocemos es debido a las cuentas rendidas que hemos resumido. Su verdadera actividad, su razón de ser, no se encontraba en los asuntos oficiales. La prueba de la falta de interés que porta Willermoz en esta época hacia las cuestiones administrativas se lee en el mismo registro. Después del 10 de diciembre de 1.778, las cuentas rendidas de las sesiones del Comité director de la Provincia de Auvernia se redactaron con una negligencia del todo característica. Las numerosas hojas que quedaron en blanco no fueron reemplazadas; los resúmenes de las sesiones han quedado transcritos en pequeñas hojas sueltas. El conjunto da la impresión de desorden. La parte más interesante de la historia de los Caballeros Bienhechores es la historia de la fundación y del desarrollo de los círculos de Profesos. Los grados característicos de la Profesión, clase misteriosa sobreañadida a los grados ostensibles de la Orden Rectificada, donde se guardaba el secreto de la Masonería primitiva, se habían ya fijado antes de la reunión de 1.778; pero todo se encontraba en estado de esbozo. Cuando se dispersaron los congresistas, Willermoz, con la ayuda de sus colaboradores, debió de dar el último retoque a los reglamentos y estatutos[33], así como a las instrucciones de la Profesión simple y de la Gran Profesión[34]. En ese trabajo, Perisse y Paganucci sirvieron únicamente como copistas; Willermoz decidió en todo y puso todos los detalles.

El objetivo de la institución era iniciar a aquéllos Caballeros Bienhechores que fueran juzgados dignos al "*conocimiento de los misterios de la antigua y primitiva Masonería, y recibir la explicación y el desarrollo final de los símbolos y las alegorías masónicas*"[35]. Pero ¿qué Caballeros debían de ser juzgados dignos de acceder al grado supremo y a esos supremos secretos? Willermoz se preocupó de indicarlo claramente y de trazar un cuadro de cualidades a buscar y de defectos a evitar para proponer a candidatos convenientes. Era tanto más necesario establecer algunas reglas, ya que habiendo designado a los primeros Profesos les cedía, en principio, el cuidado de reclutar. El sujeto debía de ser virtuoso, de buena reputación y poseer sólidos principios religiosos. Enorgullecerse de su nacimiento, mostrar la vanidad de sus talentos, demasiado inclinado a las ciencias naturales, eran malas calificaciones, casi prohibitivas, así como una imaginación demasiado ardiente. Willermoz no quería por lo tanto que se escogieran espíritus timoratos y muy atados a los prejuicios corrientes; además prohibía caracteres débiles y los que pudieran pecar de frivolidad o inconstancia.

El artículo IIº de los Estatutos describía así la institución:

---

[33] Lyon, ms. 5475, p. 1, "Estatutos y Reglamentos de los Grandes Profesos". Estos estatutos han sido publicados por M. P. Vuillaud en "Joseph de Maistre, franc-masón" pp. 45-51.

[34] Lyon, ms. 5475, p. 3, "Instrucción secreta a los Profesos"; pieza 4, títulos generales de los cuadernos de instrucción; pieza 5. Resúmen general de la doctrina. Estos documentos han sido publicados por M. P. Vuillaud en "Josep de Maistre franc-masón".

[35] Lyon, ms. 5475, p. 1, art. 1.

"La Profesión se realiza en dos tiempos o actos, que exigen en cada uno compromisos particulares relativos a su objeto. El primero, únicamente destinado a indicar la necesidad y el objetivo de las iniciaciones, no es más que preparatorio para el segundo. El segundo que es el último término de la Gran Profesión, da únicamente el título de Gran Profeso. Cada una de estas clases tiene una palabra particular para reconocerse los Hermanos[36]."

Los Profesos y los Grandes Profesos tenían la obligación estricta de esconder su calidad como tales, y naturalmente sus instrucciones, al común de los Caballeros masones así como a los Bienhechores.

Después de lo que conocemos de los estatutos y de los rituales, el ceremonial de la Orden era simple, totalmente impregnado de religiosidad; empleaba las expresiones características de los Élus Cohen y su simbolismo original.

El primer grado se daba en una reunión de Caballeros Profesos ya iniciados. El nuevo recibido pronunciaba, y después firmaba su compromiso. Se le leía la Instrucción secreta y se le proporcionaba la palabra de reconocimiento de su grado. Era el mismo compromiso que habían firmado los miembros del Convento de Lyon, y probablemente la misma instrucción que Turkheim les había comunicado. De esta manera el Profeso comprendía lo que debía de entender por "*misterios de la antigua y primitiva masonería*". Era un sistema teosófico inspirado en la Biblia cuya originalidad principal era continuar la esencia misma de la Masonería y, más aún, la de todas las religiones de la tierra; la esencia misma de toda verdad.

Igual que en la Sociedad de los Caballeros Bienhechores, los grados simbólicos y del Interior sólo eran etapas preparatorias para la Profesión; lo mismo que el grado de simple Profeso no era más que un tiempo de espera, una medida para nada, en que los instructores debían de juzgar los valores y las aptitudes. No se fijaba ningún intervalo para ser promovido desde el primer grado al siguiente, "*puesto que el término depende únicamente de los sentimientos y de las disposiciones del candidato*"[37].

Era en el siguiente grado donde debía de comenzar el verdadero curso de instrucción secreta. Sin embargo se daba con la misma solemnidad que el primero. El candidato escuchaba la lectura de los estatutos que debía de aceptar y firmar. Entonces se arrodillaba ante el presidente de la sesión y pronunciaba su compromiso especial, haciendo con la mano el signo masónico de Compañero. Después colocaba su firma debajo del compromiso de su grado y empezaba a contar en el número de los Grandes Profesos. La recepción se acababa con la lectura de una instrucción especial donde sabemos que se explicaba la "*verdadera causa de la iniciación*" y se le proporcionaba la palabra de paso del grado. Así, introducido entre sus pares, el nuevo Gran Profeso podía ya participar en los círculos de instrucción y conferencias

[36] Lyon, ms. 5475, p.1 p. 6.
[37] Lyon, ms. 5475, p. 1, p. 10, artículo 16.

libres, donde reinaba la más grande igualdad[38] y donde no se hacía nada después de las plegarias rituales más que leer y explicar cada punto de la doctrina secreta.

La Orden tenía un lugar central o centro común[39] donde se encontraba el depósito de las instrucciones. Era este centro el que dirigía la enseñanza y de él dependían la creación de Colegios de Grandes Profesos. Hacía falta que hubieran tres Grandes Profesos en la misma ciudad para que fuera posible constituir un Colegio especial, es decir, una verdadera sucursal del Colegio Metropolitano, poseyendo copia de los compromisos, de los estatutos y de las disposiciones preliminares con el derecho de reclutar e instruir a su vez a nuevos miembros[40]. El Colegio Metropolitano tenía tres dignatarios, el Presidente, el Depositario y el Censor de los Colegios particulares; sobre dicho modelo debían de elegir en la medida de lo posible los mismos oficiales.

La capital de la asociación era Lyon. En los estatutos[41] Willermoz disfrazaba la buena y esencial razón de ese hecho bajo espaciosas consideraciones geográficas y siempre preocupado de esconder su verdadero papel, haciendo recaer la responsabilidad de esa organización sobre el Convento de las Galias.

El Presidente era un personaje decorativo que decía las plegarias antes y después de las reuniones, recibía a los Hermanos admitidos y fijaba la fecha de las conferencias. Debía tratar con el Depositario y el Censor para toda nueva fundación, y sus tres firmas autentificaban los documentos que expedían a los Colegios particulares en nombre del Colegio Metropolitano. El Censor era una especie de Vigilante cuya tarea era ante todo el hacer respetar los reglamentos.

Los estatutos hacen del Depositario la parte deseada. Era el verdadero Jefe de la Orden, ya que el objeto de la asociación era el estudio de una doctrina que solo él conocía bien y de la que era el único dispensador. Se consagraba a "*la correspondencia especial y directa que se posee con aquéllos de los que se ha recibido el depósito de las instrucciones, y de los que se puede esperar un acrecentamiento de las luces, pero eso no quiere decir que se dé alguna comunicación de dicha correspondencia, haciéndose según su prudencia tanto al Colegio Metropolitano como a los Colegios particulares*"[42]. A pesar de lo vago de esta fórmula no se podía decir mejor que el árbitro último de los misteriosos corresponsales, el Depositario, no tenía que dar ninguna explicación en cuanto al origen de dichas instrucciones, más que en el caso de variaciones que podía introducir posteriormente. Por otra parte, mientras que los otros dos altos dignatarios del Colegio eran elegidos por los Grandes Profesos, era el Depo-

[38] Los Profesos debían de colocarse en círculo para las conferencias con el fin de que dicha igualdad quedara materialmente demostrada.
[39] Lyon, ms. 5475, p. 1, p. 11.
[40] Los estatutos aconsejaban que no se multiplicasen los Colegios. Un Colegio por cada Prefectura debía ser suficiente, a menos del alejamiento de los Grandes Profesos. Era el temor de multiplicar la posibilidad de las indiscreciones, al multiplicar las copias de las instrucciones, lo que imponía tal moderación.
[41] Lyon, ms. 5475, pieza 1, p. 14, art. 20.
[42] Lyon, ms. 5475, pieza 1, p. 14, artículo 30.

sitario el que designaba a su Substituto encargado de reemplazarle y al que únicamente precisaba cuales serían su cargo y sus poderes.

Se puede adivinar que Willermoz se había reservado, en tanto y en cuanto a la libertad e importancia de sus funciones, el cargo de Depositario General, ya que era un cargo hecho expresamente para su uso personal. Gracias a esas cómodas disposiciones, la sociedad de los Profesos, Confederación de Colegios de iniciados al margen de las logias, se presentaba como una organización flexible y simple que dependía completamente de él.

Estudiando los estatutos, aparece también que el lyonés no había querido fundar un instituto de ciencias secretas a la manera de los Filaletas, sino una escuela de vía espiritual y perfeccionamiento místico. Para conocer la verdad, el Profeso, en principio, debía de merecerla; le estaba recomendado dominar las pasiones, practicar la caridad y hacer prueba de coraje y de fe[43]. El compromiso de la Profesión simple no era únicamente un juramento de silencio, sino un acto de fe en un Dios Todopoderoso. El Gran Profeso entraba en precisiones mayores afirmando su ligadura con la religión cristiana, haciendo voto de perfección. Al final de sus compromisos, como en sus plegarias rituales, que abrían y cerraban las sesiones, imploraban la ayuda de Dios y sus luces.

Willermoz estaba tan convencido de que el éxito de sus enseñanzas dependía de las disposiciones que aportaban sus discípulos, que aconsejó a sus instructores no usar demasiado la persuasión hacia los sujetos lentos en comprender, o que llevaran a la discusión; lo mejor era atender antes primero, que acelerar artificialmente una instrucción que debía de ser una verdadera conversión obra de la voluntad, más que de la inteligencia; también obra de la imprevisible gracia divina.

Para atraer mejor aún la atención de los iniciados sobre la importancia que tenía el esfuerzo personal en la carrera que su ser tenía abierta, Willermoz añadió más tarde al ceremonial de la recepción de los Grandes Profesos un "*Diálogo entre el Jefe Iniciador y el nuevo recibido*"[44] que insistía únicamente sobre dicho punto. El discípulo aprendía que no debía pedir revelaciones precisas propias para satisfacer su imaginación; se proponía recordar "*que un verdadero deseo sin mezcla de motivo humano*" es lo que más importa, y que el camino de la ciencia pasa por las regiones áridas del sacrificio y de la mortificación del corazón y el espíritu.

Es lo que dejaba prever ya la prueba del grado simbólico de Compañero, donde conducido ante un espejo cubierto con un velo se decía: "*Si tienes un verdadero deseo, coraje e inteligencia, separa este velo y aprenderás a conocerte*". Bella prueba, bien hecha para agradar a Willermoz por su aspecto enigmático y su doble sentido sacado de la enseñanza de Pasqually. La doctrina de los Cohen, ya lo sabemos, establecía entre la naturaleza del hombre y del

[43] Lyon, ms. 5475, pieza 1, pp. 4 a 8.
[44] Diálogo después de la recepción de un Hermano Gran Profeso entre el jefe iniciador y el nuevo recibido. Lyon, ms. 5475, piezas 6 y 7. La escritura temblorosa del original (p.7) muestra que la fecha de la época es cuando Willermoz ya tenía mal la vista, es decir, después de 1.789.

mundo estrechas correspondencias, pretendiendo que quien supiera leer en sí mismo, conocía al mismo tiempo el plan divino, habiendo siempre acordado una importancia primordial al deseo y al libre arbitrio.

Pero si Willermoz preconizaba las cualidades de coraje y voluntad, siguiendo a su maestro, representa también una tradición más general; su enseñanza goza de todos los métodos de formación mística. Es una realidad experiencial que toda vocación espiritual exige sobre todo esfuerzo. El alma que busca la verdad, el arte o lo divino, necesita el deseo de una fuerte voluntad para abstraerse de los hábitos y de las apariencias, tendiendo hacia el mundo especial de su contemplación. No obstante, sería poco generoso no señalar que, por su parte, el Canciller de Lyon solo había llegado bien, a su pesar, a comprender la voluntad y el renunciamiento en la vida mística. ¡Cuánto tiempo había dudado en el umbral del templo Cohen! ¡Cuántas cartas había enviado a Burdeos expresando sus dudas y sus decepciones! Es cierto que durante largo tiempo había esperado obtener su propia conversión espiritual, no por el esfuerzo y el deseo, sino por la vía más fácil de los fenómenos sensibles y de los prodigios. Es más fácil siempre dar a los demás sabios consejos que practicarlos sobre sí mismo. De todas formas, hay que decir, en descargo del Jefe de los Profesos, que la falta de acuerdo entre sus principios y su conducta no procedía de él, sino de su maestro. La doctrina de Pasqually, con todas sus pretensiones hacia la espiritualidad era, sobre todo, un sistema mágico bastante basto o, al menos, bastante material. Ninguno de los Cohen, ni el mejor dotado para la vida mística, llegó nunca a liberarse de las tareas iniciales de ese mal comienzo. Willermoz, que no estaba entre los mejor dotados, sino más bien lejos de ello, quedará durante toda su vida ávido de lo maravilloso, creyendo de buena fe vivir en las puras regiones del mundo del espíritu.

Las disposiciones que reglamentan las enseñanzas de la doctrina muestran hasta qué punto las consideraba sagradas. La Orden de los Profesos parecía estar hecha, más que para expandirla, para preservarla de las profanaciones. Si llegaba, a pesar de las precauciones, un hombre indigno al templo, se le echaba a toda prisa. Para esto, lejos de despertar su curiosidad, se esforzaba en cansarle. No se le dejaba avanzar ni en grados ni en ciencia, no se le convocaba más y se le cambiaba la fecha de las conferencias. Así sería repelido dulcemente y excluido de hecho, "*sin que hubiera necesidad de prevenirle*[45]."

Podría creerse que, persiguiendo un objetivo tan elevado, haciéndose una tan alta idea de la vocación a la que destinaba su Orden, habiendo establecido reglas tan sabias como severas, Jean-Baptiste Willermoz habría tenido suficientes problemas para encontrar modelos de todas las virtudes civiles y masónicas en cristianos tan fervientes como libres de prejuicios y dóciles, además de resueltos, los auténticos "*hombres de deseo*" que sólo podían convertirse en buenos Profesos. No es tanto así, bien sea porque muchos de los Caballeros Bienhechores tuvieran justamente todas las cualidades necesarias, o porque se fio de algunos, se instituyeron siete Colegios de Grandes Profesos entre las principales Logias Escocesas que habían aceptado las

---

[45] Lyon, ms. 5475, p. 1.

condiciones del Convento de Lyon. En Francia, en Italia, e incluso en Alemania, la Clase Secreta[46] cuenta con más de sesenta miembros en 1.782.

El primer Colegio, en fecha y en importancia, fue el Colegio Metropolitano de Lyon. Contaba con once miembros en 1.778, en su fundación, y veinte en 1.781. Gaspard de Savaron era el Presidente, Jean Paganucci Censor, y Willermoz era el Depositario, teniendo como substituto al fiel Perisse-Duluc. Después venían los dignatarios del Colegio Escocés y entre ellos la mayoría de los que formaban parte del Templo de los Filósofos Élus Cohen de Lyon; Lambert de Lissieux, Barbier de Lescoët, Sellonf, el Dr. Willermoz, Henry de Cordon, Jean-Marie Bruyzet, Antoine Willermoz, el Decano de Castellas y Jean-Paul Braun. Había también algunos recién llegados, recientemente admitidos como Caballeros Bienhechores: Jean-Pierre Moliere, Pierre Bruyzet, Alexandre de Monspey, Antoine Sabot de Pizay, Bernard de Rully, Claude de Rachais y Jacques Millanois. Las fechas de su admisión al número de Grandes Profesos muestran lo suficiente que para ellos el estado en los grados Simbólicos y del Interior había debido de ser muy corto, o acaso inexistente.

Estrasburgo agrupaba a cinco Grandes Profesos: Jean de Turkheim era el Presidente y Rodolphe Saltzman el Depositario[47].

Turín, en la VIII Provincia, también tenía un Colegio. Willermoz había sin duda aprovechado el paso de los Hermanos italianos en 1.779 y 1.780 para iniciarles en la Orden secreta, al mismo tiempo que a las decisiones del Convento de las Galias. El Depositario, que en cada Colegio representaba evidentemente al que Willermoz acordaba su confianza, era el Dr. Sebastian Giraud[48].

En Chambery, cuatro de los más antiguos Hermanos de "La Sinceridad", desde 1.779, habían sido admitidos entre los Profesos. El Presidente era Hipolyte Deville y el Depositario Marc Revoire. Lo cual se explica porque este último contaba ya entre los Cohen. Los otros dos eran Joseph de Maistre y Jean-Baptiste de Salteur.

El Colegio de Grenoble comprendía al Comendador de Savye, Yves Giroud como Depositario, Joseph Prunelle de Liére Censor; André Faure y Francois-Henry de Virieu. Todos habían sido recibidos en 1.779, el mismo año en que su logia "La Beneficencia" había sido rectificada por el Directorio de Lyon.

Montpellier poseía un Colegio de cinco miembros, con Guillaume Castaing de la Devéze como Presidente y Antoine Castillon como Depositario[49].

[46] Steel-Maret ob. cit. pp.16 a 20.

[47] Los Profesos estrasburgueses eran, además de Turkheim y Saltzman, Daniel Ulman, Censor, Laurent Blesssig y Joseph Fabry.

[48] Gabriel, conde de Bernesse, Presidente; Sebastian Giraud, Depositario; Alexandre Velpergue de Mazin, marqués de Albarey; Jean Valpergue de Mazin, marqués de Caluze; Ferdinand Scarampi de Courtemille.

[49] Guillaume Castaing de la Devéze, Presidente; Antoine Castillon como Depositario; de Ferrand, Etienne Vialette d'Aignan y du Bousquet.

Nápoles también tenía sus Profesos. Diego Naselli, su Presidente, había sido iniciado al mismo tiempo que su compatriota, Joseph Pepe, cuando pasaron por Lyon en 1.780[50].

En Autun había dos miembros de la Clase Secreta, Jean-Alexandre de Scorailles y Antoine le Seure, pero ese número era insuficiente para montar un Colegio.

Finalmente, los últimos, que no los menores, algunos alemanes vinieron en 1.780 a completar la sociedad; eran Charles príncipe de Hesse Cassel, Charles de Waechter, el barón de Plessen, Haugwitz y Ferdinand de Brunswick Lunebourg, que en razón de su dignidad eminente de Gran Maestro de la Orden Rectificada fue puesto a la cabeza de las listas oficiales.

Si se compara el cuadro compuesto en 1.782 con la lista de firmas de simples Profesos recibidos de diciembre de 1.778 a noviembre de 1.781[51] se constata que varios de los que habían sido recibidos al primer grado no fueron admitidos más adelante. Antoine Prost de Royer, Ludovic Bayerle, Duperret, Boyer de Rouquet[52] están en este caso. Habían estado entre los primeros miembros fundadores de la Clase Secreta. Pero es bien evidente que se les había entonces elegido, sobre todo, más por oportunidad que por alguna de las excelentes razones de aptitud y de mérito personal que eran la regla en el reclutamiento de ese círculo místico. Jean-Baptiste Willermoz se reservaba el derecho de usar libremente los reglamentos, de los que era el autor, no teniendo ya necesidad de dichos Hermanos no se preocupó de sacarlos adelante en su pensamiento y sus proyectos.

Nos faltan los cuadernos que sirvieron para la enseñanza de los Profesos. Todo lo que queda del plan de instrucción consiste en algunas hojas incompletas[53]. Una cosa es bien segura, y es que la doctrina de los Profesos no es en ningún modo original, viniendo de la enseñanza de Pasqually. Willermoz solo añadió a la ciencia de su maestro un solo complemento: la ingeniosa filiación que hace remontar a los hijos de Noé el origen de las iniciaciones secretas, aun diciéndose histórica, la cual forma la leyenda del grado de la Profesión, siendo más que nada un desarrollo en vez de una adición original[54]. Después, el trabajo efectuado en las conferencias del Templo de los Élus Cohen lyoneses, las instrucciones compuestas para los Profesos, eran el resultado de los esfuerzos que Willermoz había realizado durante muchos años para

---

[50] Diego Naselli, Presidente; Joseph Pepe, Censor; Francois Vilignani, Depositario; Caracciolo, Nicolas Boccapiolana, Vincent de Revertera, Marzio Mastrilly, Gaetano Montalto.

[51] Documento cuya copia nos ha sido proporcionada por M[me] Bricaud, mientras que el original se encuentra conservado en los archivos de la Gran Logia Escocesa de Francia.

[52] El caso del Dr. Boyer de Rouquet es diferente, y fue probablemente la muerte la que vino a frenar su progreso en la Clase Secreta. Su nombre no figura en los almanaques de Lyon de 1.783 y 1.784 en las listas de notables.

[53] Lyon, ms. 5475.

[54] Se observa bien que proviene de las instrucciones de Pasqually la idea de que es por medio de sabio en sabio como ha sido transmitido el verdadero culto divino. Los papeles personales de Willermoz contienen verdaderos trazos de la importancia que tuvo para él esta idea de las iniciaciones, y de la permanencia de la verdadera doctrina bajo la apariencia cambiante de cultos diversos.

comprender la doctrina de la Reintegración y también para conciliarla, en tanto fuera posible, con la ortodoxia católica[55].

Como el Cohen, el Profeso aprendía que Dios es uno, triple y cuádruple, según se considere su potencia o su naturaleza; que el mundo físico ha sido creado tras la revuelta de los espíritus para ser la prisión de los perversos; que la materia es de esencia trinitaria, formada por la combinación de tres elementos, sal, azufre y mercurio; que toda materia se reabsorberá finalmente llevando a la desaparición de todos los seres del mundo mineral, vegetal y animal; que todos los seres son espíritus repartidos en cuatro clases, más y más alejadas del centro divino según que su misión sea más temporal y su forma más material; que hay que distinguir entre los seres los que son emanados, que son los instrumentos pasivos de la divina voluntad, y los que están emancipados y gozan de su libre arbitrio; finalmente, que dos fuerzas, el bien y el mal, actúan sobre el universo.

La historia del destino humano tenía un lugar importante en la iniciación. Se contaba de la misma forma que lo había hecho Pasqually en los largos desarrollos de su Tratado, pero de una manera más clara y a la vez más audaz sobre ciertos puntos delicados. Willermoz enseña que el hombre fue creado a imagen de Dios; superior a toda la naturaleza espiritual, temporal y material, y poderoso, en toda la acepción del término, para ser "*un medio de reconciliación para el principio del mal*", pero que falló en su tarea, y que su prevaricación fue castigada con la muerte. Muerte espiritual, afortunadamente. Después de su caída se ha convertido nada menos que un ser pasivo y "*monstruoso*", por la anormal alianza de lo espiritual y lo material que constituye su naturaleza degradada. "*Su crimen es la fuente de todos los males que afligen a la humanidad*". El hombre solo tiene una tarea: la de reconciliarse. Esta tarea no es imposible, en principio, porque "*Adán recibió socorros muy poderosos*", y después porque la obra del Cristo "*divino reparador universal*" y su enseñanza -cuyo sentido secreto ha sido conocido sólo por los discípulos- nos abre la vía y nos promete el éxito. Los emblemas masónicos se traen de nuevo a esta mística y deben ser interpretados a través de ella. El Templo de Salomón, después de los planos misteriosos recibidos de David, y ejecutados por Salomón con la ayuda de Hiram y de los primeros franc-masones, se construyó a imagen del hombre y del universo. Estudiar los símbolos del Templo es estudiar al uno y a lo otro. Algunos elementos de aritmosofía, el sentido de los números 3, 6 y 9 por ejemplo, y del número 4, divino, completaban la instrucción del Gran Profeso[56].

Willermoz, al componer esta doctrina, no hacía más que repetir, bajo una forma más condensada, sus antiguas convicciones; tampoco tuvo ningún escrúpulo para emplear también el vocabulario especial y las expresiones típicas de su difunto maestro. No obstante, aun utili-

---

[55] Algunos estudios, copias, fragmentos de cartas conservadas en los papeles de Willermoz, atestiguan ese esfuerzo persistente. Se puede citar: Copia de un sermón de Pascua 1.773, sobre la muerte de Cristo y el estado del hombre después de su muerte. "Notas a examinar", conteniendo reflexiones sobre el Génesis, etc. Lyon, ms. 5526.

[56] Damos este rápido resumen de la doctrina de los Profesos del "*Cuadro de Materias de la Iniciación secreta*", Lyon ms. 5475, pieza 3, la cual nos parece el más antiguo documento de la doctrina de la Profesión. Los otros fragmentos y resúmenes de los manuscritos citados difieren bastante poco (Títulos generales de seis cuadernos. Resumen de la doctrina secreta), ya que nos parece que están fechados en una época más tardía).

zando solamente la enseñanza de Pasqually, no la utilizó al completo. Distinguía dos partes en sus conocimientos secretos, una "*histórica y teosófica*" de la que había hecho "*un preciso resumen*" para el uso de sus Profesos, la otra contenía nociones sobre las "*clases de seres espirituales*" y los "*planos de operaciones*" de la que no se creía con derecho a disponer[57].

La geografía y cosmografía mística del singular universo de Pasqually, así como la práctica, las oraciones, las Operaciones teúrgicas y todos los sistemas de interpretación, números, jeroglíficos y caracteres que permitían comprender los "*Pases*", no eran enseñados por completo en la Profesión. El Profeso solo aprendía teóricamente la historia del mundo y del hombre, y al Cohen le estaba reservado un papel más activo, la posibilidad de comunicar con los seres espirituales, intermediarios de lo Divino, y actuar misteriosamente en la inmensidad del Universo.

Willermoz otorgaba más valor a la práctica que a la teoría. Es por lo que designa la enseñanza de la clase de los Profesos bajo el nombre de "*ciencia religiosa*", evitando la expresión más completa y más sagrada de "*verdadero culto*" o "*culto divino*" del que los discípulos de Pasqually hacían uso frecuente. Así distinguía con cierta sutilidad el secreto de los Profesos del de los Cohen, pudiéndose persuadir a sí mismo de que no había traicionado este último, puesto que sólo comunicaba a sus discípulos la primera parte. Por lo mismo, afirmaba a los Profesos debutantes que la enseñanza que iban a recibir no era más que para poder inflamar su imaginación y encantar su curiosidad, siendo únicamente un método de vida espiritual y de pura contemplación, mientras preludiaba toda la magia ceremonial de Don Martines de Pasqually.

Estando por tanto así en regla con su conciencia para poder enseñar la verdad, Willermoz decidía el avance de los Profesos en la ciencia una vez que sabía de su conducta y sus disposiciones. En Lyon, su presencia garantizaba la buena marcha de los trabajos del Colegio. En las otras ciudades entró personalmente en correspondencia con los discípulos más interesantes.

El círculo de Chambery, en medio de un grupo armonioso de alumnos confiados y dóciles, aportó una nota discordante. Los saboyardos estaban, después de 1.774, en relaciones continuadas con el Directorio de Lyon. Siempre habían mostrado mucha avidez por instruirse y un gran deseo de poseer documentos explicando el objetivo de la Masonería. Su capacidad para distinguir lo que en los papeles oficiales que les enviaba el Gran Capítulo parecía obscuro o inútil tenía a un interlocutor, Antoine Willermoz en 1.777[58]. Se puede pensar que esas personas exigentes habían acogido con alegría la reforma del Convento de Lyon y la institución de la Profesión que substituía con una teosofía ambiciosa las pintorescas leyendas de la Orden Templaria. En efecto, el Hermano *a Floribus*, Joseph de Maistre, había sido seducido enseguida por el alimento más substancial que ofrecían esas novedades a su curiosidad. Había ido a Lyon en 1.779 para instruirse y hacerse recibir con sus amigos. Pero al estudiar las instrucciones recibidas, le parecieron muy arbitrarias, faltándoles claridad. En junio de 1.779 encargó al Hermano Revoire que partiera hacia Lyon, llevando un cuestionario al Colegio Metropolitano.

---

[57] Este es el punto de vista que ofrece a Charles de Hesse en una carta del 22 de abril de 1.781.
[58] Carta de Antoine Willermoz, 1.777, Lyon, ms.5525 p. 9.

Willermoz le respondió muy rápido, pero con bastante frialdad[59]. Rehusaba explicar los orígenes de su doctrina secreta y declaraba que para probar su auténtico valor no era necesario más que señalar cómo era de armoniosa y satisfactoria. Esto era justamente lo que Joseph de Maistre no reconocía. La doctrina no le parecía del todo coherente y lo hizo saber a su instructor lyonés. Sus objeciones lógicas y espirituales apuntaban sobre todo al dogma que enseñaba de que la misión del hombre había consistido en mantener a raya a los espíritus perversos. Comparaba en ese caso el plan divino a las "*decisiones de un imbécil almirante que en lugar de ir a fulminar a los enemigos con su gran buque, les envía pequeñas embarcaciones para divertirse y hacerse batir*". Reclamaba que se viniera a bien el aplacar sus escrúpulos, y que se le aclarara un poco mejor, solicitando de Willermoz que viniera él mismo para exponer los puntos más difíciles de la enseñanza secreta.

Willermoz no se preocupó. Le hizo escribir a Gaspard de Savaron que los saboyardos debían venir antes primero a Lyon para trabajar con sus Hermanos e inspirarse con sus ejemplos. El 15 de julio de 1.780 De Maistre envió un nuevo cuestionario. Esta vez provocó el mal humor de Willermoz, un poco tarde, no obstante, puesto que la carta que conocemos es del 3 de diciembre. Sin embargo no respondió a ninguna de las cuestiones precisas de su corresponsal, limitándose a condenar el espíritu detestable del que éste hacía prueba. Le recordaba que la escuela de la Profesión no era una escuela de discusión libre; su objeto era entrenar para creer, mientras que el círculo de Cambery se entrenaba en dudar. Por lo que Willermoz tuvo que admitir que había elementos bastante "indigestos" en la doctrina que enseñaba. Pero ¡el bello mérito de tener fe sin ninguna dificultad y comprender todo sin trabajar! La falta principal de los Hermanos de Saboya venía de que trabajaban mucho con la razón y muy poco con el corazón, y particularmente la de Joseph de Maistre procedía de su falta de preparación y de su ignorancia. No estaba ni bastante maduro ni bastante instruido para degustar el fruto de la Sabiduría.

Después de esta diatriba no tenemos más trazos de relaciones íntimas entre Willermoz y el conde de Maistre. Era ocasión, para el lyonés, de poner en práctica las disposiciones de los estatutos que permitían que a un discípulo se le pudiera excluir de la Orden sin que fuera necesario prevenirle. Puede ser que fuera eso mismo lo que llevó al Hermano *a Floribus*, cuyo espíritu crítico estaba bien agitado, a una sociedad donde cada uno debía pensar y actuar según las indicaciones de uno sólo[60].

Los Colegios de Montpellier y de Italia no tienen historia, al menos mientras no sea publicado alguno de los documentos de sus archivos.

El Colegio de Estrasburgo estaba demasiado alejado de Lyon, en una época en que las distancias materiales tenían aún todo su sentido, para que sus miembros pudieran guardar un contacto estrecho con Jean-Babtiste Willermoz. Sin embargo, merecían la confianza que seguía tenién-

[59] Carta de J.B. Willermoz a Joseph de Maistre, 9 de julio de 1.779. Dermenguen, Sueños, pp. 164-168.
[60] Cit. E. Dermenghen, Joseph de Maistre, místico, 1.923, París; y del mismo autor, Joseph de Maistre, *Memoria inédita al duque de Brunswick*, 1.925 pp. 39 a 46. Ver también P. Vulliaud, *Joseph de Maistre, franc-masón*, 1.929.

doles; masones serios y fervientes cristianos, Saltzmann, Jean de Turkheim y su hermano Bernard se mostraban solícitos a recibir las más secretas revelaciones de su iniciador lyonés.

Estamos mejor informados sobre la vida del Colegio de Grenoble. Las cartas del conde de Virieu, las de Giraud y las de Prunelle de Liére[61] muestran que se estableció algo más que una colaboración íntima y rápida entre el Colegio Metropolitano y su filial delfinesa. *A Circulis* se mostraba tan convencido de Profeso como celoso había sido de Caballero Bienhechor. Desbordaba entusiasmo: "*Os reconozco como mi maestro en todo sentido*, escribía a Willermoz en 1.780, *y esta confesión place a mi corazón, sin coste para mi amor propio*"[62]. Se puede suponer que el Depositario de los Profesos apreciaba en su justo valor ese testimonio de deferencia que le venía de uno de sus discípulos mejor nacidos; sea como sea, le recomendó en 1.782 a Saint-Martin como poseyendo todas las cualidades de un verdadero "*hombre de deseo*"[63].

Leonard Prunelle de Liére, otro Gran Profeso de Grenoble, daba también grandes satisfacciones a su director espiritual. Si Virieu importaba por su actividad, Prunelle le adelantaba en fervor[64]. La doctrina que se le enseñaba le parecía tan importante que al lado de ella las cuestiones de administración masónica le resultaban fastidiosas y de poco interés; encontraba pesadas las dignidades y los cargos de los que había sido revestido. Su deseo de ser dejado por entero a sí mismo, la necesidad de recogimiento que expresa, hace pensar que estaba dotado para la vida contemplativa y recuerda los deseos análogos que expresó alguna vez Louis-Claude de Saint-Martin. Prunelle de Liére no acababa de elevarse hasta desear la visión beatífica y la unión con Dios; según el método particular que le había transmitido Willermoz, su "*atención continua*" se fijaba más modestamente sobre los "*seres bienhechores*" intermediarios celestes. Esto le era suficiente para que su ambición interior fuera muy viva y para que se expresara en términos muy emocionados. No criticaba de ninguna forma el objetivo ideal que su maestro proponía a sus esfuerzos, pero sentía la gran dificultad para desprenderse verdaderamente de todas las cosas sensibles y materiales, para hacer renacer en sí al Hombre-Dios primitivo. El sentimiento de su impotencia le agobiaba:

> "*me parezco a un niño sin experiencia, mis sentidos espirituales son tan débiles que solo tengo un sentimiento obscuro del estado abyecto y miserable en el que estoy hundido. Un ser infinito es esclavo voluntario en la más estrecha y en la más vergonzosa de las prisiones. Con amigos y medios para salir, contrae tan fuertemente el hábito de sus cadenas y de todo lo que pertenece a la estancia tenebrosa donde se encuentra reducido que, cuando desea los verdaderos bienes, está mucho menos afligido de estar privado de éstos que de la parte de los bienes sensibles; este ser desgraciado, mi querido Hermano, soy yo mismo. Estas consideraciones me hacen probar una verdadera tristeza,*

[61] B. Lyon, ms. 5473, pp. 18 a 30.
[62] B. Lyon, ms. 5473, p. 19, del 10 de enero de 1.780.
[63] Papus, Saint-Martin, p. 159, 10 de mayo de 1.782.
[64] Prunelle de Liére era además mayor que el conde de Virieu. Habiendo nacido el 17 de marzo de 1.740, tenía 39 años cuando entró en la Masonería Rectificada en 1.779.

pero cuánto está ella por encima del sentimiento doloroso, y a la vez consolador, porque es justo y conveniente a una inteligencia que vive en lo sensible, sobre todo a un hombre tan culpable como lo he sido yo. ¿Podría yo mismo esperar este sentimiento?"[65]

Las faltas del místico dependen de su apreciación; su enormidad sin duda proviene de la comparación que hace con el ideal que se propone. No sé cuál sería la naturaleza del fango por encima del que Prunelle de Liére se esforzaba por salir, pero tenía bastante humildad y fe para ser un discípulo según el corazón de Jean-Baptiste Willermoz. De hecho, fue uno de los Grandes Profesos estrechamente asociado a los asuntos de la Orden y de los mejor entendidos de la doctrina y su complejidad. Se le hubiese podido recomendar, con todo conocimiento de causa, en su avance espiritual a los perfumes simbólicos que Willermoz quemaba en el altar de los Réau-Croix.

Willermoz no se contentaba con exponer y desarrollar sus teorías teosóficas y su exégesis original de la Biblia y del Nuevo Testamento a los más dignos de entre los Caballeros Bienhechores. Es cierto que mantuvo un gran cuidado en conservar sus prerrogativas de director, estando muy persuadido de la importancia de su fe secreta, con el fin de revelar, a los sujetos que le parecieran capaces de comprenderla, hechos para practicarla. Entre los Profesos elegía a los más dignos y les introducía en la Orden de los Caballeros Élus Cohen, graduando de esta forma la revelación del misterio a través de las iniciaciones de las tres sociedades cada vez más secretas.

Desconozco si en este caso actuaba por su propia cuenta o pedía alguna autorización a de Sérre, a Hauterive o a Louis-Claude de Saint-Martin. Cada Réau-Croix en esa época parecía gozar de una gran libertad. Desde que la asociación no disponía de Gran Maestro Soberano, los miembros usaban a su criterio el derecho de formar discípulos. Solo estaban unidos por sus lazos de comunidad de su doctrina y de su culto, así como por el recuerdo de su difunto maestro.

Sostenían de su caridad al abate Fournié. Willermoz conocía por él las novedades de la familia de Pasqually. La viuda del mago se había vuelto a casar con el capitán de buque d'Olabarat, que era la "*perla de los mares*". Pero si por su parte todo iba bien, no sucedía lo mismo con su hijo; Jean-Anselme Pasqually daba mil preocupaciones a aquéllos que estaban encargados de elevarle, o que, con títulos diversos, esperaban algo de su futuro espiritual. No aprendía nada en los internados donde solo se dedicaba al "libertinaje" y a la "disipación indigna". Hacía falta evidentemente la intervención del mismo Dios para que se convirtiera en el "*sabio sucesor de nuestro Gran Superior*"[66].

Los Profesos convertidos en Cohen no eran seguramente puestos al corriente acerca de las pequeñas decepciones de la historia de la Orden. Podemos estar seguros al pensar que Willermoz trazaba de Pasqually un retrato ideal, conforme al que se podía suponer de un mago inspirado, provechoso perfectamente para la edificación de los nuevos adeptos.

[65] Lyon, ms. 5473, p. 22, 14 de julio de 1.781.
[66] Cartas del abate Fournié a J.B. Willermoz desde 1.779 a 1.781. Lyon, ms. 5472, piezas 3 a 7.

Siempre persuadido de la importancia sagrada del culto secreto que practicaba desde hacía diez años, Willermoz permanecía fiel a sus deberes como Réau-Croix. ¿No es pedir demasiado si finalmente no hubiera sido compensado de sus esfuerzos, si rehusaba a "la Cosa"? Creemos en su palabra cuando afirma de una forma, tan vaga como modesta, que la práctica de las Oraciones le daba "*de tiempo en tiempo, algunos resultados demasiado satisfactorios como para no dejar de desear ardientemente todos los medios que pudieran ayudarle a obtenerlos en más abundancia*"[67]. Eso no es alabarse mucho. La falta de seguridad y la esperanza que expresa nos hacen más bien suponer que los seres espirituales celestes continuaban no favoreciéndole mucho en sus pases y en sus mensajes.

En todo caso, el culto teúrgico persistía entre los Cohen antiguos y nuevos, con toda la complicación que le había dado su inventor. Los papeles de Prunelle de Liére que posee la Biblioteca de Grenoble[68], aportan de ese hecho una prueba evidente y pintoresca. El Hermano *a Tribus Oculis*, admitido en la Orden de Pasqually, conservaba algunos documentos oficiales que se le habían confiado para ayudarle en la práctica de las ceremonias. Gracias a ello hemos podido hojear en los "Cuadros Filosóficos"[69] que proporcionan los modelos de los Círculos de Operación, yendo de los más simples a los más complejos, un cuaderno de caracteres y jeroglíficos clasificados según las letras del alfabeto, donde la complicación activa la imaginación. Cada letra ocupa cuatro grandes páginas regularmente subdivididas en pequeños cuadrados; dos páginas conteniendo los caracteres, y dos páginas los jeroglíficos. Los unos y los otros, están clasificados según sus formas, bajo diferentes apelaciones. Los jeroglíficos son naturalmente más extraños que los caracteres. Realmente son simples líneas, flechas, círculos, curvas o bastoncillos; otros son pequeños dibujos barrocos representando al hombre, los animales, la luna, el sol o las estrellas. Los nombres son así mismo muy variados. Hay caracteres hebreos, egipcios, fenicios, tártaros, noéticos, japoneses, árabes, etc. Otros son sugeridos hacia Saturno, la luna, la reina de Saba, Pablo o Saúl, el profeta Daniel, San Agustín, operaciones del demonio, la operación de Leviatán, la operación de los reyes magos, etc., etc.

Otro cuaderno comprende la "*Tabla alfabética de los 2.400 nombres*", o sea, cien por cada letra del alfabeto, con su valor cabalístico, así como una lista de Patriarcas, Profetas y Apóstoles, verificada sobre los alfabetos cabalísticos para "*conocer sus virtudes y potencias*"[70] y el tablero de las "*28 casas de la Luna o de los diferentes emplazamientos que hay que observar para situar la imagen de la Luna en los 28 círculos de Operaciones de veintiocho días*". A estas enseñanzas se unía una receta de aceite de unción y un conciso de los jeroglíficos que designaban los planetas-ángeles-elementos del universo Cohen, con algunas clasificaciones de nombres y de números.

---

[67] Carta de Willermoz a Charles de Hesse el 27 de abril de 1.781.

[68] Bibl. de Grenoble, T. 4188 (plancha VI).

[69] Bibl. De Grenoble T. 4188 los "Cuadros Filosóficos están fechados en 1.780, detrás de la hoja doble donde están dibujados se encuentra inscrita una "*introducción sobre la bujía del Centro*", fechada en 1.775. La posición de la bujía central había sido objeto de preguntas acuciantes de Willermoz a Pasqually en el momento de su iniciación.

[70] El envío del recuento alfabético de los nombres con los jeroglíficos de los Profetas y los Apóstoles fue anunciado a Willermoz por Saint-Martin el 7 de julio de 1.771. Es evidentemente una copia de ese libro la que conserva Prunelle de Liére.

Al examinar esos curiosos cuadernos se sorprende uno al comprobar hasta qué grado de minuciosidad llegaban en esa tentativa de clasificación de toda la misteriosa fantasmagoría del mundo según Pasqually. Se comprende también por qué en octubre de 1.774, después de varios años consagrados al estudio de esta ciencia, a la que consagró su vida Louis-Claude de Saint-Martin, se declaraba extremadamente confundido para interpretar las "*características de los glóbulos y las sensaciones*" de los pases de los que había sido favorecido[71]. Dos esbozos del Cuadro Universal, así como ejercicios de cálculo cabalístico, muestran que Prunelle de Liére se dedicó por su propia cuenta a ese difícil trabajo. Sus papeles guardan también un cuaderno de dibujos que aporta un excelente testimonio de sus preocupaciones y de la forma fantástica que revestía la enseñanza oculta que Willermoz le dispensaba.

Extraño recuento. Sobre cada página, con tinta roja y negra, están dibujados triángulos, círculos, medias lunas, siembra de estrellas, puntos, cifras, letras y jeroglíficos, orientados según los puntos cardinales; se encuentran animales aproximativos y fantásticos donde domina el género serpenteante, representaciones torpes del hombre y la mujer parecidos a los dibujos de un joven niño mediocremente dotado, figuras del sol y de la luna. Todo expuesto sobre un fondo garabateado pretendiendo representar el aire, el agua o el fuego, por debajo de caras de serafines con largas alas, o del óleo divino y del nombre inefable del Muy Alto. Algunos de esos dibujos evocan acontecimientos dramáticos, que al tratarse de un mundo espiritual son simbolizados muy groseramente a causa de la imperfección del dibujo y de una inspiración ingenua que raya a veces la obscenidad. Otros, más apaciguados, puede que expresasen la beatitud y la suavidad, si el arte de su autor no fuera tan deficiente. Finalmente, sobre otros, no sabría decir nada, puesto que son muy complicados y muy erizados de jeroglíficos y de caracteres enigmáticos. No es dudoso que aquí nos encontremos ante un tipo de ilustración de peripecias del drama de la caída del hombre y de su reintegración, tal y como se juzgaba en el mundo y en el extraño teatro de los círculos operatorios de Don Martines. Representarían la historia de Adán, la del combate eterno del bien y del mal, de lo material y lo espiritual, a lo que el hombre está apostando, así como el destino del universo creado. Todos los dibujos están numerados ¿Hay que buscar una progresión lógica? Puede ser. Pero no es el único interrogante que plantea la pequeña libreta de la biblioteca de Grenoble. La principal de las cuestiones que se plantean a este sujeto es su fecha. Nada permite aún saber en qué momento de la historia de esos ocultistas aparecen. No sé si hay que atribuirlos a Don Martines o a la imaginación, a la vez precisa y delirante, de un discípulo agotado[72].

Prunelle de Liére no es una excepción entre los Profesos. Willermoz confió también el entendimiento de sus conocimientos secretos, "*nuestra asamblea*", como decía Saint-Martin[73], a

---

[71] Cit. Papus, Saint-Martin. Carta del 21 de octubre de 1.774, p. 127, "*en cuanto a las interpretaciones, estoy como un recién llegado, y no creo adquirir jamás grandes satisfacciones, en tanto no disfrute de circunstancias propias y de trabajar sin distracciones, ya que únicamente la repetición y la perseverancia en el trabajo pueden conducir al objetivo*".

[72] Nos podemos preguntar si no se debe incorporar a la enseñanza del Agente Desconocido. El libro se parece más por el esmero, la nitidez, y la numeración de las planchas, a un cuaderno que sirve de estudio a los Cohen que a un recuento de dibujos originales e inspirados. Plancha VIII.

[73] Papus, Saint-Martin, p. 156, 8 de mayo de 1.781.

varios de sus alumnos. Pero no conocemos qué grado de instrucción dio a esos super-iniciados. Nos faltan documentos precisos sobre este asunto. No obstante, parece cierto que Prunelle de Liére, de Virieu y Giroud en Grenoble, en Estrasburgo Saltzmann y los Turkheim, el Dr. Giraud en Turín, contaban entre aquéllos que estuvieron íntimamente ligados con Willermoz, recibiendo de él libros secretos sobre los que los Cohen basaban su culto. En Lyon, el caballero de Monspey y el abogado Jean-Jacques Millanois, fueron también admitidos en el santo de los santos. Este último no era un recién llegado a las logias de Willermoz; había comenzado en 1.774 un aprendizaje de la Franc-Masonería templaria, entonces en sus comienzos, pero el 10 de octubre de ese mismo año fue separado, alegando que tenía razones particulares y secretas para rehusar el grado de Escocés verde[74]. Después de la reforma del Convento de las Galias, la actividad de "La Beneficencia" le comprometió de nuevo, y esta vez le retuvo. Se convirtió en un Profeso celoso. Alexandre de Monspey también parece haber sido, desde su comienzo en las ciencias místicas, uno de los Cohen mejor dotados; sus trabajos y sus hallazgos en aritmosofía parecen haber sobrepasado el entendimiento de su instructor[75].

Louis-Claude de Saint-Martin se sorprendía a propósito de que Willermoz hubiese enjuiciado esas cuestiones al sabio Court de Gebelin, que muy versado en Masonería, ignoraba no obstante un poco todo lo referente a la doctrina de Pasqually. La sorpresa que muestra ¿no es un poco irónica? ¿Se hacía por tanto una alta idea de los conocimientos de Willermoz y de su juicio? En todo caso, en esta época los dos hombres vivían en perfecto acuerdo. Sin duda, la experiencia que había adquirido Saint-Martin de la susceptibilidad y del amor propio puntilloso del lyonés le hacía evitar a los sujetos peligrosos con respecto a personas y cosas de su fe común. En sus cartas utilizaba la más grande circunspección, y no se implicaba en nada al decir su parecer. Por ejemplo, evitaba hacer ninguna alusión a los grados de la Profesión. No obstante, es verdad que no ignoraba la existencia de la Clase Secreta, ya que Willermoz le ensalzaba las virtudes de sus nuevos émulos y él mismo tenía correspondencia con algunos de ellos[76]. Tenía establecido, para su caso, una regla de conducta que un día expuso a Willermoz, a fin de que éste apreciara los esfuerzos de su tolerancia, de su urbanidad y de su buena voluntad:

> "*Siento en mí,* escribía, *todo eso que hace falta para llenar vuestra mirada: desear no contrariar vuestra marcha mostrando la más escrupulosa atención en mostrarme como soy a vuestra opinión; justicia para dejaros la gloria de haberla formado…*[77] *A pesar de todos estos motivos, y cualquiera que sea admitido entre nosotros, aunque mi deseo subsiste en crear en París una pequeña escuela, os prevengo del avance que yo no dejaría llegar sin vuestro consentimiento*".

[74] Su admisión se realizó el 17 de septiembre de 1.774 en el intervalo de dos estancias del fundador Weiler en Lyon. Su dimisión del 10 de octubre fue suavizada por la promesa de contribuir a las obras de beneficencia de la logia. Lyon, ms. 5480, p. 52.
[75] Papus, Saint-Martin, 10 de mayo de 1.782, p. 160.
[76] Con Prunelle de Liére, por ejemplo, con el que trabó una amistad que el tiempo y la afinidad de sus caracteres acentuó.
[77] Se trataba de M. de Virieu, al que Saint-Martin no conocía, aunque el Gran Profeso de Grenoble vivía en la capital, y del que Willermoz le había dado buenas referencias.

El mismo respeto, bastante desdeñoso, se muestra en él a propósito de las enseñanzas del maestro de Hauterive. Este último parecía haber estado muy agitado durante el año 1.781. Corría de Toulouse a Orleans y a París, buscando la paz del alma que se le escapaba. También era bastante contrario a la actividad literaria de Saint-Martin. Pero éste se preocupaba poco de lo que su cofrade pudiera pensar, y no le reconocía ninguna autoridad en los asuntos de la vida espiritual. Tampoco aceptaba en colaborar con él más que "*en la medida en que este último no contrariara en nada su plan*".

> "*Sabiendo por experiencia que el objetivo al que dirige su barco es mixto, mientras que el mío es simple, como la verdad, y lo será siempre, si le place a Dios el conservarme las intenciones que me ha dado. También el amigo de Hauterive me dará golpes de timón si quiere y esto le sería bien fácil; pero jamás le confiaría el timón del gobierno*"[78].

En esta época la edición de su "*segundo hijo*" le ocupaba bastante. La obra "*Cuadro natural de las relaciones que existen entre Dios, el hombre y el universo*" debía aparecer en 1.782. Willermoz intermedió amablemente para hacer las recomendaciones y transmitir los paquetes de pruebas al impresor Perisse Duluc, que Saint-Martin, en su estilo voluntariamente imaginativo llama "*la nodriza*". Se empleaba en defender el misterio de un pseudónimo del que le interesaba conservar todo su sentido[79]. Saint-Martin creía que un total desconocido podía únicamente asegurarle esa tranquilidad y esa libertad de acción que le era tan querida. Se placía en sus obras en disfrazar su pensamiento bajo expresiones ambiguas y símbolos obscuros, tal y como en la vida disimulaba su verdadero rostro. Su deseo era dar la impresión de "*un hombre ligero, agradable, teniendo poco talento, dando a entender que perdía el tiempo*". Entre Willermoz y él, en esa época y gracias tanto al tacto de uno como a los buenos oficios del otro, no hubo ni discusiones ni acidez.

En mayo de 1.781, el vizconde de Tavannes, un Filaleta al que de Hauterive había instruido y admitido también en la Orden Cohen, vino a Lyon anunciado a Willermoz por Saint-Martin[80]. Viajaba acompañado de Court de Gebelin. El pobre hombre se encontraba mal, angustiado, inestable, diríamos que neurasténico; Saint-Martin atribuía su estado, no sólo a la parte de su mujer y a la fatiga que le había causado su última enfermedad, sino también al "*conflicto que han formado en su cabeza, ya demasiado ocupada, las personas diversas a las que se ha aproximado, y cuyos sistemas opuestos le han sumergido en una fastidiosa incertidumbre, quitándole el poco apoyo que pudo encontrar en alguna de dichas personas*"[81]. El vizconde viajaba para encontrar el olvido, para poner un poco de orden a sus ideas y un poco de razón en su conducta antes de volver a su regimiento. Como iba a Lyon para reunirse con el Hermano Tieman y conocer a Willermoz, habiendo tomado como compañero de viaje a Court de Gebelin, nos preguntamos si su cura de esparcimiento estaba sanamente conducida. Saint-

---

[78] Papus, Saint-Martin, p. 160.
[79] Papus, Saint-Martin, pp. 154-155, 18 de diciembre de 1.780. Era el mariscal de Noailles quien buscaba conocer al autor del libro "*De los errores y la verdad*" y que había emprendido la búsqueda de informaciones en Lyon.
[80] Papus, Saint-Martin, p. 160.
[81] Papus, Saint-Martin, pp. 155-156. Carta del 8 de mayo de 1.781.

Martin, sin embargo, hacía lo posible para que fuera eficaz, explicando a su cofrade lyonés todas las buenas razones que tenía para no confiar nada en la seriedad de su enfermedad, a la que juzgaba "*muy pequeña en su medida*", así como que le encontraba con buena salud.

El hecho es muy significativo. Muestra qué buenas relaciones existían en esta época entre los fervientes del misterio y qué paz reinaba en el pequeño mundo del iluminismo francés. De todas maneras, todos estos iniciados estaban lejos de tener los mismos objetivos. Entre ellos, la diferencia es grande, teniendo en cuenta que estaban inclinados hacia el ocultismo por una curiosidad desnuda de toda idea de provecho material. Y tampoco hay que minusvalorar la diversidad de caracteres de esas personas; Duchenteau, equívoco y excéntrico, perdido en vicios y frenético de ciencia hebraica[82]; Court de Gebelin, compilador ecléctico de ciencias secretas; Savalette de Lange, poniendo cara a cara los lazos más frívolos con la curiosidad más insaciable de los misterios secretos; Saint-Martin, disimulando su gusto por la contemplación en una vida mundana; los piadosos Cohen de Lyon, aplicados tanto a sus comercios como a sus carreras místicas. Existían, por lo tanto, lazos entre personalidades tan dispares. En principio es lo atractivo lo que les puso en el estudio de las ciencias ocultas. Después el hecho de considerar la naturaleza del hombre y la del mundo como un embrollo de arcanos simbólicos en estrecha correspondencia, en la que se puede comprender y descifrar la esencia misma de Dios; todos, tomando la Biblia como tema de sus búsquedas; en todo caso, son los herederos de la filosofía científica y mística del Renacimiento.

Entre ellos, Willermoz figuraba cada vez más como un personaje importante. Su importancia se desbordaba fuera del círculo estrecho de su ciudad. Ocultistas franceses o extranjeros venían a él, curiosos de conocerle e instruirse en su escuela. Nadie aún hacía sombra a su capacidad organizativa. Bajo el triple sello de un secreto bien guardado, sus Colegios de Profesos permanecieron poco conocidos. El lyonés, no obstante, no intentaba, como su amigo Saint-Martin, hacerse pasar por un espíritu superficial, sino más bien al contrario. El barón de Gleichen, un alemán curioso que se paseaba por las sociedades secretas de Francia y Alemania debido a su gusto y su escepticismo por lo maravilloso, le juzgó en esa época como de relaciones agradables como lo era Saint-Martin, poseyendo "*más de unción, de amenidad, de franqueza, al menos aparentemente*". Añade que era "*estimado por todo el mundo por sus cualidades y adorado por sus discípulos a causa de sus maneras cordiales, amigables y seductoras*"[83].

El bello retrato que M. Dermenghen ha reproducido al principio de su obra "*Sueños*" muestra una personalidad abierta a la sonrisa espiritual, a la mirada viva, que explica en parte esa seducción que el comerciante de Lyon ejercía sobre sus amigos. Un ferviente grupo de alumnos antiguos y nuevos le rodeaban y seguían con una respetuosa admiración. Era, en el sentido pleno de la palabra, el maestro. Si con las personas distinguidas, nobles y oficiales que poblaban su sociedad sus relaciones eran bastante ceremoniosas, una intimidad profunda se

---

[82] Son al menos las informaciones que proporcionó sobre Savalette de Lange al marqués de Chefdebien, B. Favre, Franciscus *Eques a Capite Galeato*, p. 86.
[83] Gleichen, Recuerdos, París, 1.868, p.151.

establecía con aquéllos que estaban inmersos en su mismo mundo social de la burguesía comerciante de Lyon. Los registros de las parroquias de la villa muestran a los Willermoz, los Bruyzet y los Perisse, asociados a menudo a las mismas ceremonias de su vida de familia. Un poco al margen del círculo el caballero de Grainville vivía en la región lyonesa, después de su retiro, siempre unido amistosamente a Willermoz y los suyos; pero sin duda la doctrina de Pasqually le era suficiente, porque no se mezclaba en esta época en las nuevas fundaciones de su cofrade Élu Cohen.

Mme. Provensal tenía amigos particulares que reunía a su alrededor, en un círculo en el que exponía su pensamiento, más simplemente religioso que el de su hermano. Ella se interesaba poco en la Masonería Rectificada, y es dudoso de que perteneciera a alguna logia de adopción[84]. Pero todos los que seguían el camino místico y le confiaban sus meditaciones, sus esfuerzos y los milagros secretos de la gracia divina, encontraban en ella un maternal apoyo. Nos queda de ella una curiosa plegaria-memento compuesta entre 1.778 y 1.782[85]. Plegaria totalmente simple, donde revive las preocupaciones domésticas de su hogar, las preocupaciones de los asuntos comerciales, la inquietud por la santidad y la conducta de su hijo Jean, pero también el ardiente deseo de perfección que la anima. Se puede leer el inmenso amor que profesa a su hermano mayor y el extraño sentimiento de solidaridad secreta que la une a todos los Élus Cohen, muertos o vivos[86].

> *"Pido una humildad profunda, una compunción perfecta de corazón, un ardiente amor hacia Dios, y probar de él varias veces el día…. Cumplir perfectamente nuestros deberes de estado, cada uno de nosotros en particular, tener siempre buenos sirvientes unidos a nuestros intereses y a nuestras personas y que no nos dejen fácilmente y, sobre todo, que sirvan a Dios."*

Así Mme. Provensal rogaba inocentemente para ella, su hijo y para su hermano Jean-Baptiste:

> *"Que sea recompensado en este mundo y en el otro, por el bien que me ha hecho, que tenga siempre el corazón y el espíritu contentos y tranquilos, que haga pronto una legítima fortuna para hacer honor a todos sus asuntos, que no tenga pérdidas y, finalmente, que dentro de poco se retire del comercio para servir a Dios y hacerle servir a todos sus hijos espirituales mediante el culto más puro, que no tenga más enemigos y censores, que solo se conduzca por las luces del Espíritu Santo, que rompa todos los lazos que pudieran desagradar a Dios y, si no tiene el coraje que Dios los rompa por él, y si está en la ley, que le dejen en paz y alegría."*

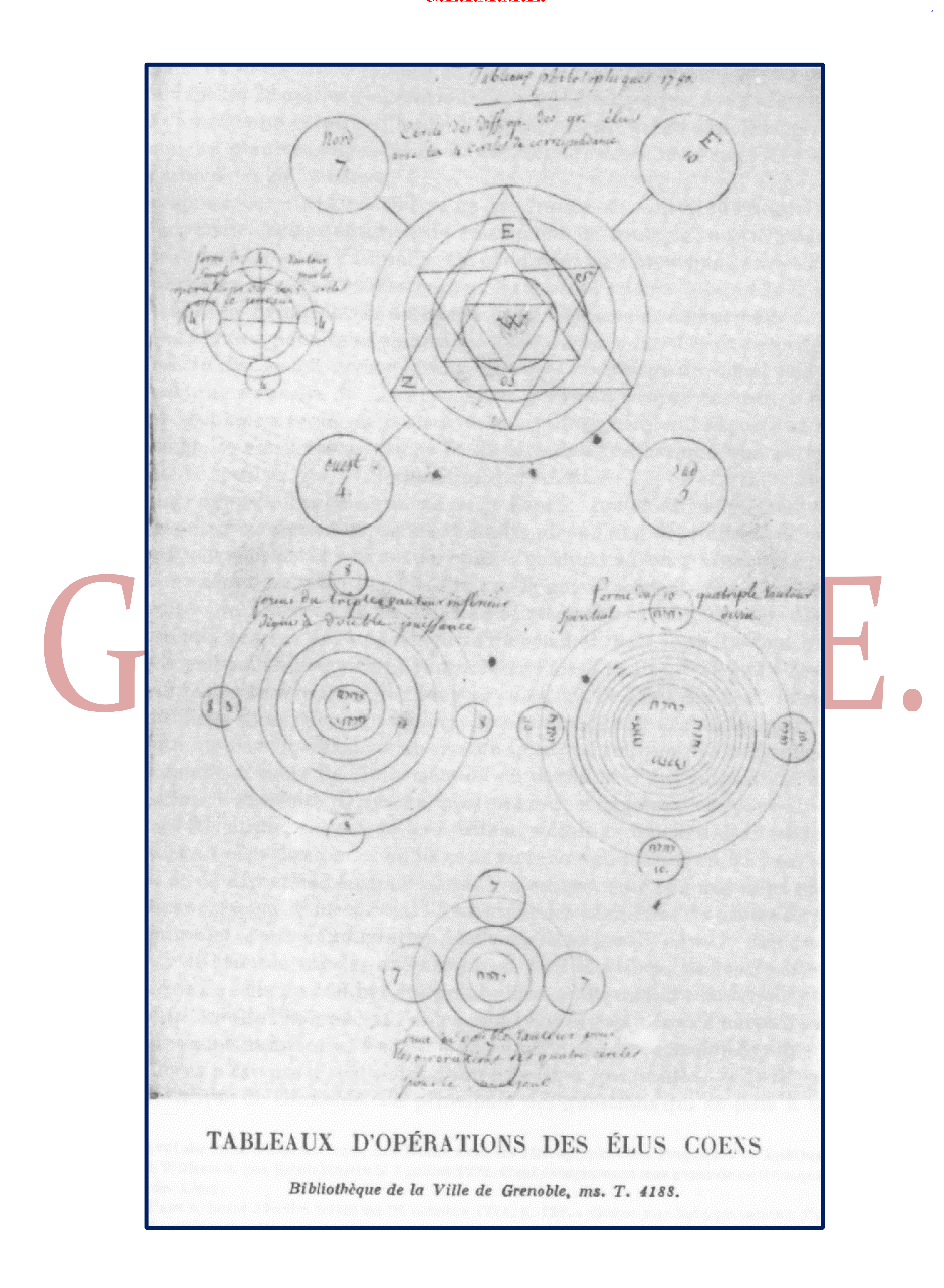
---

[84] Sin embargo, los papeles de Willermoz contienen todo tipo de cuadernos de grados y de rituales de la Masonería femenina, así como finos dibujos de tapices de logia destinados a una logia de adopción.
[85] Lyon, 5476, pp. 43-44. Hay dos versiones de esta plegaria. La primera nos parece la más reciente, ya que es la más completa y más detallada. En sus peticiones su hermano queda excluido de sus asuntos y la hemos datado antes de julio de 1.782, pero probablemente pudo hacerse poco tiempo antes.
[86] Papus, Saint- Martin, p. 138.

No busquemos qué compromisos el piadoso Willermoz podía conservar en esta época a despecho de su vocación espiritual; es normal que haya tenido algunas satisfacciones o algunos sentimientos que no fueran de orden místico. Es más interesante tratar de descifrar los nombres de los Cohen que la piadosa Mme. Provensal asociaba a sus plegarias. Desgraciadamente escribió sus nombres abreviadamente y ciertas palabras quedan como enigmáticas. Leemos que los Hermanos difuntos son a esa fecha indeterminada: Pasqually, Caignet de Lestére, Lambert, de Balzac, Boyet de Rouquet, y un cierto Jh. Prosper Val. Los vivos son en número de treinta y seis, de los que Perisse, Saint-Martin, Orsel y probablemente la marquesa de la Croix, son recomendados especialmente a su intercesión. Se pueden leer los nombres de Jean-Baptiste Willermoz, Pierre-Jacques Willermoz, Antoine Willermoz, de Serre, Saint-Martin, d'Hauterive, Grainville, Champollon, los Lusignan, La Chevalerie, Pasqually madre e hijo, el abate Fournié, el abate Rozier, Sellonf, Paganucci, Perisse Duluc, Pernon, Jean-Marie Bruyzet, Orsel, Bory (¿?), Jean Provensal, Eyben (¿?), Marc Revoire, Saltzman, Diego Nazelli, Tieman, Court de Gebelin, Plessen (¿?), Giraud y Henry de Virieu. Esta lista parece agrupar, casi al completo, a todos aquéllos que en esos años conocían y practicaban la enseñanza de Don Martines de Pasqually.

Años fecundos, donde Willermoz recogía, por la confianza que le testimoniaban sus discípulos y la consideración que le acordaban los ocultistas, el premio a sus trabajos. Pero ¡cuántas fatigas, escrituras, copias, resúmenes, clasificación de archivos, circulares oficiales y cartas de dirección espiritual! Ciertamente era ayudado por Perisse y Paganucci y también por Savaron que presidía a los Profesos como si fuera él mismo; pero el Canciller *ab Eremo* estaba bastante atado a su responsabilidad de director, y también se encontraba demasiado preocupado en la perfección para descansar sobre sus amigos. No obstante, siempre se encontraba asociado a una tienda de venta de sedas, y las necesidades de su comercio ocupaban la mayor parte de sus jornadas. La salud de su hermano, el doctor que sufría de cólicos, aumentaba aún más sus preocupaciones. Su vida estaba tan ocupada que solo le quedaba tiempo por la noche para sus ejercicios espirituales y su trabajo de director de conciencias. Ahora bien, hacía casi treinta años que llevaba esas múltiples obligaciones de comerciante, de Jefe de la Orden masónica, de director espiritual y de sacerdote de un culto secreto, todo a la vez, por lo que llegando a la cincuentena se sentía un poco cansado. Una enfermedad le detuvo a comienzos de 1.782[87]. Sus corresponsales, que no ignoraban su fatiga, se excusan por el trabajo suplementario que arriesgaban a darle, y admiran de todas formas mejor su energía incansable, su firmeza en su trabajo, su complacencia, su exactitud; mientras que su hermana ruega para que Dios le otorgue, en medio de tantas cargas, un poco de reposo bien ganado y para que "*le dejen en paz*".

[87] Papus, Saint-Martin, p. 138.



TABLEAUX D'OPÉRATIONS DES ÉLUS COENS

Bibliothèque de la Ville de Grenoble, ms. T. 4188.

NOVEDAD EDITORIAL



En el mes de Abril de 1.979, Robert Amadou (1924-2006) publicó en París el nº 1 de una serie que llevaría por título "Documentos Martinistas".

Hoy en día el GEIMME presenta esta nueva serie de "Documentos Martinistas" que recoge una selección de textos tradicionales y estudios más actuales, para los hispanohablantes herederos del "deseo" espiritual que también nos unió a esta noble Tradición.





G.E.I.M.M.E.

Grupo de Estudios e Investigaciones
Martinistas & Martinezistas de España

www.geimme.es
www.facebook.com/geimme
geimme.blogspot.com.es/
www.youtube.com/c/GEIMME

geimme.info@gmail.com